



TRABAJO DE FIN DE GRADO

# **LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.**

AUTOR: NATALIA LÓPEZ SÁNCHEZ

TUTOR: A. M<sup>a</sup> NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS

CURSO ACADÉMICO: 2014-2015

FECHA DE PRESENTACIÓN: 24/06/2015

**GRADO EN HISTORIA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



**UNIVERSIDAD DE CÁDIZ**

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	pág. 4
1.1.JUSTIFICACIÓN.....	pág. 8
1.2.OBJETIVOS.....	pág. 10
1.3.METODOLOGÍA.....	pág. 12
1.4.ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	pág. 14
<b>2. DESARROLLO</b> .....	pág. 21
2.1.LA NECRÓPOLIS: SUS CARACTERÍSTICAS.....	pág. 21
2.2.DELIMITACIÓN EN EL ESPACIO Y SOPORTE FÍSICO DE LA NECRÓPOLIS DE CÁDIZ.....	pág. 25
2.3.TIPOLOGÍA RITUAL Y ESTRUCTURAL.....	pág. 31
2.3.1 EL RITO FUNERARIO.....	pág. 31
2.3.2 ESTRUCTURAS DE LAS SEPULTURAS.....	pág. 33
A) FOSAS DOBLES.....	pág. 35
B) FOSAS SIMPLES.....	pág. 38
C) OTRAS ESTRUCTURAS.....	pág. 41
2.4. EL AJUAR.....	pág. 45
<b>3. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO</b> .....	pág. 53
<b>4. ANEXOS</b> .....	pág. 58
<b>5. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	pág. 67

**RESUMEN:** Este trabajo tiene por objeto la realización de una síntesis historiográfica que reco- pile todos los datos existentes sobre las características más notables acerca de la localización, tipo- logía funeraria y ajuar de la necrópolis fenicia de Cádiz del siglo VI a.C. Para posteriormente, sobre ella, elaborar un pequeño estado de la cuestión que muestre cronológicamente las intervenciones y sus posteriores descubrimientos, llevados a cabo en el suelo gaditano. Todo ello para que finalmen- te podamos cuantificar y calificar los aspectos más significativos de la necrópolis *gadirita*.

**Palabras claves:** Síntesis historiográfica, Necrópolis fenicia, Cádiz.

**ABSTRACT:** The purpose of this project is to carry out a historiographic summary which com- piles all the existing information about the most prominent characteristics related to the location, types of funerary practices and grave goods in the Phoenician Necropolis of Cadiz from the sixth century BC. Subsequently an analytical survey is conducted in order to show the interventions and subsequent discoveries in chronological order which took place in the land of Cadiz. All this will finally enable us with to quantify and grade the most relevant aspects of the *gadirita* necropolis.

**Key words:** News review, Phoenician necropolis, Cadiz.

## 1. INTRODUCCIÓN

De todos es sabida la importancia que tiene la ciudad de *Gadir* en el contexto de la colonización fenicio-púnica en el Mediterráneo y no solo desde esa perspectiva, sino que esta antigua fundación se convirtió en el eje económico y religioso del extremo occidental del mundo conocido<sup>1</sup> (García 2010: 89). De ello deriva una gran cantidad de fuentes escritas al respecto, no exentas sin embargo de problemas de interpretación. Realizado de la manera más sintética posible, pues no es la cuestión que nos atañe, sería conveniente para contextualizar el tema, hablar de los orígenes de *Gadir* y su geomorfología, así como de la polémica surgida en la historiografía en torno a su fecha de fundación.

Por los autores clásicos sabemos que los tirios después de dos intentos fallidos arribaron en las costas gaditanas, formadas entonces por un archipiélago compuesto por un conjunto de tres islas<sup>2</sup>. Una isla mayor llamada *Kotinoussa* poblada de olivos silvestres, en la que alzaron un santuario a *Melqart*<sup>3</sup> que en la actualidad iría desde el islote de Sancti Petri hasta la playa de La Caleta<sup>4</sup>; una menor con el nombre de *Erytheia*, donde fundaron la ciudad en la zona este, mientras que en su parte más occidental se alzaba el santuario de la Venus Marina - la *Astarté* fenicia- en un promontorio que se adentraba en el mar (Escacena 1985: 44); y una última, bajo la toponimia de *Antípolis*, que correspondería a la actual San Fernando. Fue el estudio realizado por Francisco Ponce Cordones en 1976<sup>5</sup>, la clave para el análisis topográfico del archipiélago gaditano. Basándose en los datos procedentes de algunas excavaciones Ponce detectó la existencia de un canal marino que dividía la isla mayor de la menor [Fig. 1], con la posterior verificación de su recorrido y salida por La Caleta tras los sondeos estratigráficos

---

<sup>1</sup> Esto se debe a la situación geográfica de este emplazamiento, pues se ubica en el golfo de Cádiz, lo que permite su cercanía hacia el oeste peninsular y la costa marroquí, así como que constituye un punto cercano al estuario del Guadalquivir.

<sup>2</sup> Tres islas principales formadas por roca ostionera y arenas además de diversos islotes, componían el conjunto del archipiélago gaditano (García 2010: 89).

<sup>3</sup> El establecimiento de un templo de *Melkart*, que junto a los textos escritos lo corroboran los sondeos y excavaciones en la isla de Sancti Petri, supone un acto de afirmación sobre la implantación del estado tirio en la Bahía de Cádiz (De Frutos y Muñoz 2004: 91) y además, marca el comienzo de cualquier actividad empórica (Marín Ceballos 2005: 451).

<sup>4</sup> En la misma isla mayor también se encontraría posiblemente el santuario a *Baal-Kronos-Saturno*, como puede desprenderse de los textos de Estrabón y Plinio (Estr. III, V, 3; Plin. N. H. 4, 120). Este templo suele ubicarse por los diferentes expertos en el solar del Castillo de San Sebastián, sin embargo, también existen opiniones al respecto sobre su emplazamiento en el entorno de la Catedral (García 2010: 94).

<sup>5</sup> F. Ponce se fundamentó en los datos que anunció J. Gavala sobre la paleotopografía de Cádiz (Gavala 1928: 35-50).

realizados desde 1980 por Ramón Corzo en diversos solares del casco antiguo. Igualmente, fue Lorenzo Perdigones en 1986 quién confirmó la profundidad del canal Bahía-caleta en 12,50 m (Perdigones 1990: 121-123). En este contexto, diversos investigadores, como Gregorio De Frutos Reyes y Ángel Muñoz Vicente, afirman que el conjunto gaditano se componía de dos islas y no de tres, formando parte de la isla mayor lo que sería San Fernando y que, el canal que dividía Cádiz ya se encontraba cegado en el momento de la instauración del hábitat fenicio por una lengua de tierra que unía las dos islas<sup>6</sup> (De Frutos y Muñoz 2004: 94-95).

La mención sobre la estructura geográfica de *Gadir* en sus comienzos se nos plantea relevante para el tema que tratamos - la necrópolis fenicia de Cádiz del siglo VI a.C.-. Así, podremos entender el emplazamiento donde estaría situada la necrópolis. Como se puede observar en la ciudad, el canal Bahía-caleta es inexistente en la actualidad ya que su cegamiento se produjo en época romana uniendo definitivamente las dos islas como bien corrobora Juan Ramón Ramírez; mientras que otros como Ramón Corzo defienden que la desaparición total del canal no se produce hasta el siglo XVIII, afirmación que José Luis Escacena invalida al comentar que una pintura de 1513 no refleja ya la existencia de este canal (Escacena 1985: 42). En definitiva, un canal que dividía la Cádiz fenicia y que actualmente, no está [Fig. 1].

En este mismo contexto geográfico, señalar que el primitivo asentamiento estaría situado en la zona de la Torre Tavira, como hoy confirman las evidencias arqueológicas<sup>7</sup>. Se trata del promontorio más elevado del casco antiguo de la actual ciudad y por lo tanto en la antigüedad sería el punto más alto de la isla de *Erytheia*. Con anterioridad, precedente a este descubrimiento fueron muchas las hipótesis acerca de la ubicación territorial de *Gadir* y no faltaron quienes, ante la escasez de materiales arcaicos argumentaron la destrucción del primitivo asentamiento a causa de la erosión marina, o bien,

---

<sup>6</sup> En su trabajo de 2004 estos dos autores explican como la creación de dos ensenadas, una exterior y otra interior, serían de gran utilidad portuaria debido a su localización, así como argumentan con solidez los hallazgos de áreas cercanas, como es el caso de la calle Paraguay.

<sup>7</sup> En su día, ya J. L. Escacena y M. E. Aubet señalaron la posible ubicación del primitivo asentamiento de *Gadir* en el entorno de la Torre Tavira (García Alfonso 2010: 91). Actualmente, sabemos que de los dos niveles más arcaicos, uno se data del siglo IX a mediados del VIII a.C. y un segundo desde ese momento hasta finales o principios del VI a.C., lo que queda corroborado por la presencia de importaciones griegas y etruscas de dicha cronología. En el nivel de ocupación más antiguo, encontramos tanto materiales fenicios a torno, entre los que se han documentado ánforas de diferentes procedencias, cerámicas de engobe rojo y algunas piezas con decoraciones bícromas que dada su tipología se corresponden con el estrato IV de Tiro; como materiales indígenas fabricados a mano (Torres; López Rosendo; Gener; Navarro; Y Pajuelo 2015).

quién por el mismo motivo la ha situado en el enclave de Doña Blanca (De Frutos y Muñoz 2002: 86).

Por lo que se refiere a la fecha de fundación, la mayoría de los mitos y leyendas que hablan sobre la llegada de los fenicios a Occidente comienzan a tener cierta importancia en época helenística, es decir, algo más de 500 años después de los acontecimientos narrados. Se trata de fuentes de información tardías y forzosamente subjetivas. Ese carácter semilegendario de la tradición escrita provocó que un gran número de investigadores se aferrasen a la cultura material procedente de las excavaciones arqueológicas y se opusieran a las referencias de todos los autores clásicos que aluden a los orígenes de *Gadir-Gades* sobre el siglo XII a.C. (Estrabón, Plinio, Mela), los cuales se limitan a reproducir la versión del historiador romano Veleyo Patérculo (Hist. Rom. 1:2, 1-3)<sup>8</sup>.

A pesar de que algunos autores de la historiografía moderna calificaron a la colonización fenicia de Cádiz como un mito (Reinach 1893) y, que naciera un movimiento eurocentrista que se opusiera radicalmente a las cronologías altas para la fundación de *Gadir* (Aubert 2010: 211-216), con el paso del tiempo, tras nuevas excavaciones arqueológicas, así como, por la interpretación de hallazgos antiguos y recientes, se es totalmente consciente de la riqueza de la ciudad, así como de que aún queda mucho trabajo que realizar. Ninguna otra colonia fenicio-púnica de la Península cuenta, tanto desde el punto de vista de los textos como de la arqueología, con una documentación mínimamente semejante (Marín Ceballos 2005: 9-12). Una riqueza documental sobre todo en el marco religioso. Así lo demuestran los trabajos de algunos investigadores, como por ejemplo el del profesor García y Bellido sobre su obra "*Hercules Gaditanus*". Y como sabemos, en el mundo antiguo la necrópolis funciona como una de las manifestaciones de la religiosidad, dado el significado que ha tenido la muerte a lo largo de la historia.

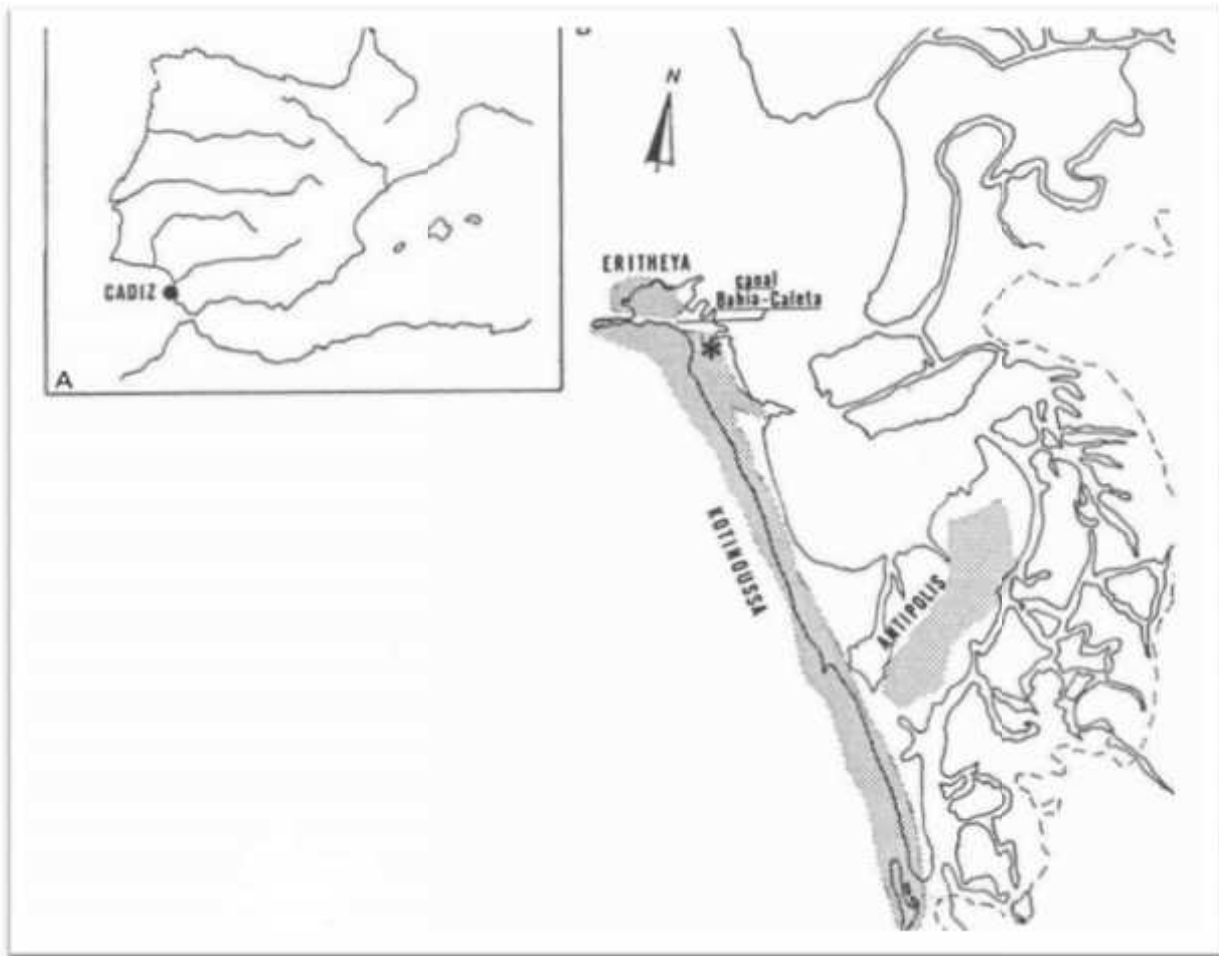
Es la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz sobre la que mayor documentación se dispone, mientras que el sector urbano ha estado muchísimos años en paradero desconocido y, a pesar del hallazgo del Teatro Cómico, hay una gran parte de su extensión que aún no ha sido excavada ni documentada. No obstante, el conocimiento de la necrópolis de Cádiz refleja sus raíces en numerosos hallazgos incontrolados y actuaciones arqueológicas esporádicas que caracterizan una larga etapa de la arqueología gaditana.

---

<sup>8</sup> Veleyo Patérculo data la fundación de *Gadir* ochenta años después de la Guerra de Troya.

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Por ello, el objetivo de este trabajo reside en la recopilación de todos los datos referentes a la necrópolis fenicia de Cádiz del siglo VI a.C., para con ello facilitar la labor del investigador y su mejor divulgación, recogiendo toda la información que sobre el tema se ha ido manifestando desde los inicios de la investigación hasta los registros más recientes, los cuales reflejan una mayor novedad al respecto. Una labor basada en la agrupación de documentación transmitida por los diferentes expertos en el tema, quienes desde los inicios de la arqueología gaditana han ido aportando múltiples hipótesis y teorías para el mejor conocimiento de la era fenicia gaditana y, a su vez, para la colonización fenicia en el Mediterráneo



[Fig.1] Mapa de la situación de Cádiz y mapa de la Bahía de Cádiz en la Antigüedad (Perdigones y Muñoz 198

## 1.1. JUSTIFICACIÓN

El interés por el tema en cuestión surge del verano de 2014, durante la realización de las prácticas de empresa donde pudimos incrementar conocimientos gracias a la arqueóloga M<sup>a</sup> Eugenia Pantoja García y todo su equipo de trabajo. Aunque no pudimos tratar el mundo fenicio de primera mano, pues la labor mayormente consistió en el análisis antropológico de los restos óseos de época romana hallados en la excavación del Pabellón Portillo por el multidisciplinar equipo referido, cierto es que afortunadamente pudimos ver piezas de ajuares fenicias e informarnos sobre ellas. Todo ello suscitó gran interés sobre el tema de la necrópolis en general. De la misma manera, la inclinación por la *Gadir* fenicia no fue resultado de ningún debate. Desde un primer momento fue el período elegido y, quizás, esta predilección sin argumentos se deba al mero hecho de ser gaditana y querer indagar en las cuestiones planteadas por un gran número de investigadores que de alguna manera acechan a la arqueología de esta ciudad.

Al margen de lo personal, los datos sobre la necrópolis del siglo VI a.C. de Cádiz son numerosos pero no se presentan estructuradamente ni bajo un orden que haga posible una rápida lectura si quisiéramos informarnos sobre la materia. Actualmente, la nueva generación de investigadores cuenta con los trabajos de Mariano Torres y Eduardo Ferrer, quienes acometen el análisis crítico de evidencias funerarias y de *Gadir* en sí mismo - por parte de Ferrer<sup>9</sup>-, dejando atrás muchos de los paradigmas consagrados por la historiografía tradicional. Asimismo, aunque ya un poco obsoleta, mencionamos una síntesis sobre la necrópolis del siglo VI a.C. de Perdigones, Muñoz y Pisano de 1990 titulada “*La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI al IV a. C.*”, sobre la que también nos hemos apoyado a la hora de la elaboración de nuestro trabajo. Pues aunque el método empleado se argumenta con los trabajos más actuales, no podemos desechar ninguna información que nos pueda aportar conocimiento sobre la cuestión tratada.

Y si Cádiz es un rico cementerio en el que se superponen las necrópolis de diferentes épocas (Niveau 2001: 185) y sobre ellas sin embargo, la información que supuestamente se ha tenido que extraer de las intervenciones apenas ha sido procesada; entonces, nos encontramos con una gran cantidad de tareas sobre el Cádiz fenicio, pero con escasas síntesis y estudios monográficos sobre la necrópolis.

---

<sup>9</sup> Eduardo Ferrer cuestiona tanto la supremacía político-religiosa de *Gadir* como la homogeneidad étnica de las comunidades fenicio-púnicas occidentales (Ferrer 2010).

Algunas teorías lanzadas en un momento dado y que hay que entender en el contexto historiográfico en el que fueron formuladas, se han ido transmitiendo sin revisión a lo largo del tiempo hasta terminar por convertirse en asertos incuestionables. La falta de nuevas aportaciones y la escasez de publicaciones, además de la no integración de los registros materiales, conlleva a que esos paradigmas que en su momento fueron válidos en los inicios de la investigación, no sean contrastados y confirmados o modificados, por lo que finalmente queden inmovilizados sin ser corregidos. En este sentido, es como sí la hipótesis de Avieno que identifica la fundación fenicia en la ciudad de *Tartessos* (O. M. 85 y 267-270), remontándonos al verdadero inicio de la historiografía de *Gadir*, siguiera siendo una teoría vigente. Esa falta de matización provoca que el modelo imperante se inmovilice.

Por tanto, la principal razón por la que se decide elaborar esta síntesis historiográfica sobre la necrópolis del siglo VI a.C. de Cádiz, se encuentra en estrecha sintonía con la metodología empleada en la arqueología gaditana durante toda su trayectoria. Durante todo nuestro trabajo, insistiremos en el enorme patrimonio del subsuelo gaditano y, sobre todo referente a la necrópolis. Un gran porcentaje realmente alto de las numerosas intervenciones en Cádiz han supuesto la ampliación de conocimientos sobre la necrópolis gaditana. Pero todo este trabajo de campo finalmente se ha visto lastrado por las prácticas metodológicas empleadas en su estudio que carecen de profesionalidad. Una densa información recogida de manera dispersa es lo que encontramos a la hora de querer abarcar el tema de la necrópolis fenicia de Cádiz, así fueron por ejemplo las descripciones tan superficiales y confusas por parte de Pelayo Quintero Atauri sobre las excavaciones en los inicios de esta práctica en la ciudad (Belén 2005: 323). Un hecho del que todo el conjunto académico y científico es y ha sido consciente desde hace ya algún tiempo. Se ha llevado a cabo un procedimiento heterogéneo en métodos y sistemas de registro que solo han conseguido llegar a ese mundo académico y científico de forma parcial, por lo que frente a esta nebulosa es preciso que abordemos el tema desde estudios de conjunto que agrupen la amplia documentación generada por todas las intervenciones y sus respectivos estudios por muy pormenorizados que hayan sido (Muñoz y De Frutos 2005: 124). Y a pesar de los avances, que son muchos, nuestro conocimiento de la realidad funeraria de la ciudad en la antigüedad continua siendo muy limitado y fragmentado. Por lo que repetimos que es necesaria una revisión capaz de poner un poco de orden a la documentación antigua y que facilite su divulgación para poder complementar los datos de las excavaciones de los últimos años, que sin duda han aportado una valiosa información sobre las costumbres funerarias de las comunidades fenicio-púnicas occidentales (Belén 2005: 324). Además, habría que valorar al completo los hallazgos funerarios en toda su extensión, para determinar

su validez como indicio de la evolución cultural de la ciudad y como paralelo para otras poblaciones de su mismo ámbito histórico (Corzo 1992: 264). Sin embargo, estas competencias a nosotros no nos conciernen aún.

Por todo esto, sí que se propone la realización de este trabajo como una síntesis revisionista y crítica sobre la necrópolis fenicia del siglo VI a.C. de Cádiz, y por tanto para ello, hemos tenido que señalar los aspectos más significativos de la ciudad, así como de su arqueología, con el objeto de enmarcar el tema en un espacio y tiempo concreto. Una recopilación que agrupa las aportaciones de los más y menos célebres investigadores y académicos que han tratado el tema. Se trata por tanto de un proceso que sigue una trayectoria historiográfica de la arqueología de Cádiz desde sus inicios, - pues afortunadamente son los hallazgos funerarios los que marcan este comienzo-, hasta la actualidad, para poder dar paso a una producción lo más completa posible que permita agrupar los dispersos paradigmas planteados a lo largo del tiempo y las más diversas hipótesis, llegando a conclusiones factibles y en compendio a través de los numerosos estudios, tanto los más antiguos como los de mayor actualidad, pues ambos y sobre todo los primeros muestran ritmos diferentes pautados por las evidencias arqueológicas que había en cada momento. No consiste en corregir las labores de los primeros expertos bajo nuestra escasa competencia para ello, sino en llegar a conclusiones comparando unos y otros, desde los hallazgos incontrolados y las cuantiosas actuaciones arqueológicas que constituyen el primer período de intervenciones, hasta las planificadas y controladas por la Delegación Provincial de Cultura<sup>10</sup>.

Son las palabras de Ángel Muñoz, las que desde nuestro entender definen mejor las circunstancias en la que los arqueólogos encuentran la documentación cuando quieren tratar la materia: “*Se trata de una información irregular, sesgada, vinculada al azar y con grandes desequilibrios*” (De Frutos y Muñoz 2004: 85).

### **1.2. OBJETIVOS**

El tema objeto de nuestra aportación está inserto dentro de unas coordenadas espacio-temporales – necrópolis fenicia gaditana del siglo VI a.C.- y, básicamente, este trabajo historiográfico tiene el deseo de llevar a cabo la agrupación comparada de toda la información que abarque este marco

---

<sup>10</sup> Competencia que asumió esta institución a partir de 1984.

espacio-temporal que tratamos, con el fin de elaborar una síntesis capaz de proyectar los aspectos principales sobre la necrópolis fenicia del siglo VI a.C. de Cádiz. Aspectos que hasta el momento nunca se han especificado debido a la complicada y confusa investigación que resulta el análisis de la necrópolis gaditana a causa de la dispersión de las publicaciones (Sibón 2006: 11). Asimismo, pretendemos actualizar la información arqueológica que tenemos sobre la necrópolis fenicia de esa centuria y realizar la reseña historiográfica mostrando cuales han sido las posturas teóricas que más han resultado dominantes en el contexto de los debates suscitados. Las características de este proyecto no permiten indagar con profundidad en cada uno de los fenómenos que integran este campo, pues para ello necesitaríamos una extensión de páginas desmesurada. Sin embargo, se pretende sintetizar todas las ramas del tema para poder transmitir una idea general y clara. Y es realmente importante para este trabajo tal precisión, pues como venimos comentando, es numerosa toda la información que versa sobre el tema, pero una información asimétrica y diseminada, sobre la que intentaremos elaborar una recopilación eficaz para finalmente ser transmitida y sirva de base general a la hora de querer estudiar los aspectos de la necrópolis fenicia de Cádiz, de la cual se han llevado a cabo una gran cantidad de excavaciones, pero no tenemos constancias de trabajos completos, a lo sumo, memorias de excavaciones que en algunos casos están incompletas o resulta difícil su acceso<sup>11</sup>.

En el presente relato también se intentará mostrar la aprobación por parte de los investigadores sobre los distintos paradigmas e hipótesis, así como reseñar los enfrentados enfoques teóricos que los arqueólogos han venido adoptando con atención a la reconstrucción de este conjunto histórico. En este sentido sabemos que es interesante remarcar las interpretaciones arqueológicas que se han ido produciendo en los últimos años, algunas de ellas dominadas por el deseo de responder a las dos cuestiones más arraigadas en la arqueología gaditana, las cuales explicaremos más adelante. Por eso mismo, era indudable la presencia de un apartado dedicado a explicar el transcurso de esta ciudad en la investigación de su subsuelo.

Nos encontramos, por tanto, con una combinación de todos los resultados expuestos y a los que hemos podido acceder, la mayoría de ellos derivados de una práctica arqueológica que se ha caracterizado por su desarrollo paralelo a la dinámica urbanística de la ciudad de Cádiz y que por, ende, son escasos los que proceden de planteamientos sistemáticos de investigación (De Frutos y Muñoz

---

<sup>11</sup> Es el caso de muchas de las intervenciones realizadas en el siglo XX dirigidas por César Pemán o el propio Ángel Muñoz, como veremos más adelante.

2004: 83). Y a pesar de estas numerosas excavaciones preventivas que han aportado datos de gran interés, aún no contamos con un trabajo que los englobe por completo<sup>12</sup>.

Además, la importancia de estudiar los resultados de una necrópolis se basa en comparar estos datos con los del asentamiento poblacional al que pertenecen. Por ello, todos los estudios que se realicen sobre el ámbito funerario de esta ciudad, contribuirán a este análisis global.

### **1.3. METODOLOGÍA**

A medida que se irá desarrollando el trabajo, se hará patente por la gran cantidad de citas bibliográficas que se señalarán, que no hemos sido los primeros en querer hacer un estudio sobre la necrópolis gaditana. Abundantes autores han tratado la cuestión, pero sin englobar un período temporal concreto referido a la necrópolis. Sin duda, es en esa numerosa variabilidad de análisis y estudios que se han volcado sobre el tema, donde se ubica nuestro principal inconveniente. El hecho de contar con diferentes y abundantes fuentes, por un lado incrementa la información que siempre será bien recibida, pero por otro, complica la finalización de unas conclusiones claras y concisas. Y más en este caso, pues es cierto que hay cuantiosos trabajos, pero en su mayoría todos recogen los estudios de los resultados de las mismas excavaciones que se realizan en fechas cercanas y además, son aportaciones en muchas ocasiones totalmente contradictorias. Esto provoca que otro buen número de intervenciones quede sin documentar.

Como vemos, el estudio de la necrópolis del siglo VI a.C. es un tema complicado de tratar en su conjunto, pues si queremos precisar en todos sus detalles, es decir, todo lo que rodea esta idea (que englobaría no solo al significado de todos los aspectos de la necrópolis, sino también el análisis de su sociedad), no tendríamos páginas suficientes en este trabajo debido a las características y objetivos del mismo. Así que, para poder plasmar toda la información congregada de forma organizada, este trabajo está ordenado en varios apartados, habiendo comenzado con una breve introducción y tras haber justificado el proyecto, expuesto sus objetivos, así como, el método de estudio, expondremos una síntesis del estado de la cuestión sobre el tema que plasmará la situación y el ritmo actual de las investigaciones que rodean la necrópolis de Cádiz. Posteriormente, para el desarrollo del tema

---

<sup>12</sup> El incremento urbanístico provocó que los trabajos en la necrópolis fenicia, púnica y romana hayan sido numerosos mientras que sobre las supuestas áreas urbanas, coincidentes con el casco histórico, las intervenciones han sido más bien escasas debido a la casi nula movilidad urbanística.

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

comenzaremos señalando las características generales propia de las necrópolis de época fenicia, para luego centrarnos en la ubicada en Cádiz y datada en el siglo VI a.C. Para ello, detallaremos la zona en la que ésta se localiza y las propiedades más características de su subsuelo, la tipología de sus rituales y tumbas, así como hablaremos de su ajuar más significativo. Finalmente, debido a la incoherente y disgregada información a la que hemos podido acceder, se ha manifestado forzoso acabar con unas conclusiones que a su vez proyecten el seguimiento del tema hacia intervenciones futuras.

Pero todos estos puntos tratados, tanto los específicos como los complementarios, han sido estudiados a raíz de los referentes que nos han llegado de los investigadores y arqueólogos, esas personas que han realizado las intervenciones en los solares que mencionamos a lo largo del trabajo, y que por tanto, son quienes han hallado los materiales de la necrópolis. El hecho de ser una vía indirecta, hace que los datos deban tomarse con cautela y con un rigor crítico, siempre a la medida de nuestras capacidades y, asimismo, que aquellos datos menos fiables se queden al margen.

Varias monografías han sido leídas detalladamente, no solo las que específicamente informan sobre la necrópolis, sino también aquellas que abordan todo lo que implica el término *Gadir*, pues bien sabemos ya que la arqueología es una disciplina interdisciplinar. Con esto nos referimos a que hay una lista de aspectos previos que han debido ser explicados antes de centrarnos en la necrópolis fenicia de Cádiz en el siglo VI a.C. Hablamos por ejemplo de la señalización de esas piezas aisladas encontradas en contextos funerarios en repetidas ocasiones o bien, del origen topográfico del archipiélago que conformaba *Gadir*. Esto quiere decir que hemos necesitado prepararnos cuestiones como por ejemplo la paleotopografía del suelo gaditano o la iconografía resultante del ajuar. Nociones básicas sobre el mundo fenicio y su sociedad y lo más importante, siempre siendo conscientes de la lacra que se percibe en la mayoría de los trabajos sobre la imagen legendaria del Cádiz fenicio. Así, una vez comprendidos los principios elementales, nos introducimos en el tema, siempre anteponiendo los trabajos más actuales como ya hemos explicado, pero sin desechar ninguna investigación.

Para el tema de la localización y delimitación del espacio, nos hemos valido de mapas callejeros con el objeto de poder delimitar de manera más específica las zonas en las que hemos centrado nuestra recopilación de datos. Además, hemos señalado cada una de las intervenciones que muestran evidencias de vestigios funerarios fenicios del siglo VI a.C. Para ello, hemos compilado en una base de datos todas y cada una de las mimas, siempre organizado de manera cronológica, la cual nos ha facilitado el trabajo.

De la misma manera, los sumarios de las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años recogidos por la Junta de Andalucía han sido imprescindibles. Aunque, en muchas ocasiones en ellos mismos no hemos podido encontrar información sobre asuntos específicos, cierto es que han sido de gran ayuda para mantener la cronología de las diversas tareas arqueológicas. Además, este objetivo habría sido mucho más laborioso si no hubiéramos contado con la *Carta Arqueológica de Riesgo de la Ciudad de Cádiz*, bajo la autoría de Pedro Pérez Quesada y Fernando Amores Carredano. El inconveniente de esta última fuente reside en el período cronológico que abarca, pues solo toma referencias arqueológicas hasta el año 2000. Además, para el ajuar hemos hecho uso de las mismas memorias de los arqueólogos o bien, de los ensayos que posteriormente algunos investigadores han confeccionado sobre campañas arqueológicas específicas. Ese es el caso por ejemplo de las actuaciones en la calle Tolosa Latour – las del año 1997- que años después han sido recogidas por Francisco Javier Alarcón Castellano (Alarcón 2010).

Lo cierto es que muchas excavaciones que mencionamos simplemente son eso, mencionadas de manera escueta pues no existen estudios sobre ellas. Posiblemente, otras tantas ni siquiera lleguen a ser reflejadas. Y veremos que no solo se trata de una cuestión que aborda los primeros años de la investigación, sino que se extiende hasta la actualidad. Para corroborarlo solo hay que intentar buscar anuarios arqueológicos de Andalucía a partir del año 2006, los cuales no existen pues la Junta de Andalucía lleva desde este año sin publicar dicho anuario, lo cual deja visible el descontrol con el que la arqueología se lleva a cabo.

### **1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Los comienzos de la arqueología gaditana están estrechamente relacionados con hallazgos de carácter funerario. Por ello, para contextualizar el tema de la necrópolis fenicia de Cádiz del siglo VI a. C. y para su mejor comprensión comentamos con la mayor brevedad posible la trayectoria de la arqueología en esta ciudad y, tanto los problemas que en ella surgieron a sus inicios como las cuestiones que ha ido suscitando hasta hoy día, tras una extensa labor arqueológica.

A pesar de haber avanzado en la metodología e interpretación arqueológica en los últimos años, persisten ciertos lastres ya casi constituidos en verdaderas rémoras. Dos cuestiones fundamentales han

sido las que han acaparado el debate arqueológico sobre *Gadir*: la antigüedad de la ciudad<sup>13</sup> y la ubicación del asentamiento primitivo. La consecuencia de tales obsesiones fueron: por un lado, la tendencia a fechar la cultura material hallada de las excavaciones hacia cronologías muy tempranas, lo que se conoce como el “Síndrome de Matusalén”<sup>14</sup>; y por otro, el hecho de soslayar de una manera casi totalitaria el estudio de épocas más recientes. A todo ello, se le une ese gran localismo característico de los eruditos locales y de los propios arqueólogos (Niveau 2010: 619-629). Pero, el principal problema que encontramos en la arqueología gaditana se plantea cuando los esquemas tradicionales rechazan la acogida en el estudio de novedosos paradigmas. No obstante, es cierto que actualmente la arqueología cuenta con una serie de profesionales que en sus trabajos presentan los males endémicos que aquejan a la arqueología gaditana y no rehúsan de nuevas alternativas.

Fue el descubrimiento casual en 1887 del sarcófago monolítico masculino<sup>15</sup> en la zona de la Punta de Vaca<sup>16</sup>, junto a los numerosos hallazgos que se producen en la misma por motivos de la construcción de los astilleros de Veá-Murgía, los que promovieron el interés de las instituciones públicas para intervenir en la disciplina que nos atañe. El resultado fue la realización de una serie de campañas arqueológicas desde 1912 hasta el comienzo de la Guerra Civil, que mostraron una gran necrópolis distribuida por la zona extramuros de la ciudad, dirigidas en su mayoría por D. Pelayo Quintero Atauri. Desde esta fecha hasta 1979, es cuando se inicia en la ciudad un sistema de control arqueológico en todos los solares de nueva construcción, que primero se encontrará bajo la dirección del Museo de Cádiz<sup>17</sup> y luego a manos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Anteriormente, en el Cádiz moderno desde el siglo XVI al XIX, es cierto que se registran muy pocos

---

<sup>13</sup> Como se ha comentado al principio, las fuentes clásicas fechan la fundación de la ciudad de *Gadir* por los fenicios procedentes de Tiro hacia el siglo XII a.C.; mientras que la evidencia material no sobrepasa el siglo IX a.C., produciéndose un salto cronológico conocido como *Precolonización*, que deja a la deriva el intento de afirmar la antigüedad exacta de la ciudad.

<sup>14</sup> Denominado así por J. L. Escacena ( Escacena 2000: 28-29)

<sup>15</sup> El hallazgo de este sarcófago antropoide de tipo sidonio gaditano fue un hito para la arqueología gaditana, encontrado a raíz de los desmontes realizados con ocasión de la Exposición Marítima Nacional de 1887.

<sup>16</sup> Esta zona es considerada como un lugar de culto de época arcaica vinculado a *Astarté*, de donde proceden distintos materiales cerámicos de carácter ritual. El *thymiaterion*, junto a otras, es una de las piezas más características de esta zona (De Frutos y Muñoz 2004: 88).

<sup>17</sup> El periodo comprendido entre 1979 y 1984 se caracteriza en el ámbito de la arqueología gaditana por la ampliación enorme que se produce sobre el conocimiento del mundo funerario. Es una etapa en la que se encuentran los hipogeos funerarios y el sarcófago antropoide femenino, en una zona mucho más alejada de lo que se consideraba la necrópolis púnica para entonces.

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

hallazgos debido a la urbanización de la zona norte de Puertas de Tierra, pero de gran interés por ese carácter trimilenario y legendario de la ciudad<sup>18</sup>.

En la década de los 50 y 60, continuaron las excavaciones a mano de Josefa Jiménez Cisneros y Concepción Blanco Mínguez. Sin embargo, no fue hasta la década de los 80 del siglo XX cuando se proporcionan evidencias de enterramientos de época fenicia, todos ellos del siglo VI a.C., de la mano de Ramón Corzo. De hecho, todas las anteriores excavaciones tienen en común la puesta en escena de una necrópolis que no remontaba el siglo V a.C. Así que, fue en el año 1985 cuando se descubre una sepultura de incineración totalmente novedosa en la necrópolis gaditana que correspondía a finales del siglo VII y principios del VI a.C. Este hallazgo tuvo lugar en la confluencia de las calles Ciudad de Santander y Brunete, derivado de una serie de excavaciones de urgencia.<sup>19</sup>

Actualmente, el rompecabezas se presenta al querer abarcar la localización y tipología de la necrópolis arcaica que se corresponda con los primeros momentos de la presencia fenicia (siglos IX – VIII a.C.), pero el debate no ha estado nunca ahí, como ya hemos podido ver. Este hecho no significa que se hayan eliminado del discurso los temas de la ubicación y antigüedad de *Gadir*. Pero, en cierta medida, se abre una vía de investigación alternativa a lo tradicional, al menos, para aquellos que hayan sido los últimos en integrar el cuerpo de investigadores. Sobre las permanentes cuestiones aportaron una gran cantidad de datos las excavaciones llevadas a cabo desde 1991 hasta 1996, las cuales aumentaron estadísticamente el número de enterramientos y de ajuares. Y es que las escasas o nulas noticias sobre restos urbanos se correspondían, sin embargo, con unos momentos muy bien conocidos tanto a nivel de necrópolis como de industrias, principalmente de salazones (Muñoz y De Frutos 2005: 126). Ahora ya, tras las excavaciones del Teatro Cómico que aseguran la localización del núcleo arcaico fenicio, la controversia dirige su mirada hacia el emplazamiento de su necrópolis correspondiente en el tiempo. Pues, hasta el momento no hay datos arqueológicos para ello, excepto objetos aislados que ahora veremos, a la inversa de lo que sucede con la necrópolis del siglo VI a.C., de la que si constan numerosas tumbas.

---

<sup>18</sup> De esta época contamos con lápidas funerarias y grupos de enterramientos pertenecientes a los niveles más superiores de la necrópolis y por consiguiente, de época romana (Corzo 1992: 268).

<sup>19</sup> Materiales de orfebrería encontrados posteriormente en 1912 en Puertas de Tierra son similares a los de esas innovadoras sepulturas, indicándonos la posible existencia de enterramientos del siglo VI a.C. en esta zona también (Muñoz 1998: 131-138).

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

La cultura material que podría estar relacionada con la necrópolis arcaica son varias piezas, encontradas en la zona de extramuros y en el casco antiguo de la ciudad, que han suscitado usualmente cronologías tempranas entre los arqueólogos. Es el caso del anillo signatario de Puerta Tierra, cuya inscripción *Naam' El*<sup>20</sup>, vincula esta pieza con Tiro, donde esta divinidad – El-, aparece como dios principal junto a *Melkart* y *Astarté*. Por otro lado, el *oinochoe protoático*<sup>21</sup>, material que se encontró en Cádiz en una tumba púnica, pero que su cronología se sitúa en la primera mitad del siglo VII a. C.; o bien, la *pixys* de la playa de Santa María del Mar, encontrada junto con varias bocas y partes de cuellos de jarros de boca de seta, además de fragmentos de paredes con decoración geométrica, que manifiesta el prototipo de vasos micénicos que se documentan en la zona fenicia oriental desde la Edad del Hierro I hasta el siglo VI a.C. De la misma manera, los vasos de alabastro encontrados en la calle Escalzo y en la Segunda Aguada son ejemplos de vestigios de época arcaica, con la novedad de haber sido encontrados en un contexto funerario de época romana. Por lo tanto, estamos ante piezas de cronología arcaica de carácter funerario, de las que desconocemos las circunstancias concretas del hallazgo, - el caso del anillo signatario, el *oinochoe* y la *pixys*-; o que probablemente hayan sido expoliados de su contexto original y reutilizados o bajo la utilidad de productos de comercio de lujo - como es el caso de los vasos de alabastro mencionados- .

Esta breve mirada agrupadora hacia los materiales funerarios arcaicos de Cádiz no estaría completa sin la mención de la figura de bronce con máscara de oro encontrada en la calle Ancha, denominada el “Sacerdote de Cádiz”. Es preciso para su comprensión, añadir este solar en una lista de emplazamientos que se caracterizan por la presencia de las evidencias más arcaicas. Por ello, anteriormente a las excavaciones de esta calle, los arqueólogos José M<sup>a</sup> Gener y Juan M. Pajuelo habían identificado en el solar del Cine Cómicó niveles que abarcaban desde la segunda mitad del siglo VIII a.C. hasta los inicios del VI a.C., asociados a restos constructivos con estancias con pavimentos de arcilla apisonada y muros de tapial. También, en el 2001, se hacen sondeos geoarqueológicos en la Plaza de la Catedral por geólogos de la Universidad de Bremen y de Sevilla, a raíz de los cuáles Oswaldo Arteaga identifica piezas del siglo IX a.C., así como asegura que esa zona en época fenicia tenía un carácter portuario; y en la calle Cánovas del Castillo, en las excavaciones dirigidas por Ignacio Córdoba, se hallaron unidades estratigráficas pero de ocupación monofásica esta

---

<sup>20</sup> Para la profesora Marín Ceballos, el personaje representado se identifica con el dios *Path-Pateco* y significa el favorecido del Dios El. Además, también plantea la posibilidad de que los fenicios vieran en esta estatuilla a su dios *Kusor*; deidad que fue identificada con el dios egipcio *Path* por su atributo de creador (De Frutos y Muñoz 2004: 89).

<sup>21</sup> Desconocemos su lugar de hallazgo. P. J. Riis, es quién describe en su obra “La estatuilla de alabastro de Galera”, cómo un capitán de barco entregó esta pieza en 1883 en el Museo de Copenhague (Muñoz 1998: 135).

vez con cronología del siglo VIII a.C. Además, todo ello lo asegura la cerámica de esta excavación como los *askois* importados desde Cerdeña, que en su lugar de origen se datan en el siglo IX a.C. o los platos de barniz rojo. Fue en el año 2003 cuando comienzan en la referida calle Ancha una serie de excavaciones dirigidas por Francisco Sibón con varios niveles estratigráficos que apuntaban a diferentes épocas de nuestra historia. Junto con la Plaza de la Catedral, el Cine Cómicó y la calle Cánovas del Castillo, en este solar se registró un nivel de ocupación del siglo VIII a.C.

Así que, recuperando el trabajo realizado en la calle Ancha, hay una pieza que merece una posición apartada al resto de materiales debido al debate que suscita. El Sacerdote de Cádiz, nombre con el que se conoce la misma, tiene naturaleza funeraria para la mayoría de los autores que se han dedicado a su estudio. Uno de ellos, Ramón Corzo<sup>22</sup>, la vincula a un enterramiento fenicio<sup>23</sup>, por lo que sugiere que la necrópolis a la que pertenecería esta tumba estaría situada en la misma isla *Erytheia*, junto al asentamiento primitivo fenicio (Corzo 1992: 270), atestiguado este último por los hallazgos del Cine Cómicó comentados. Esta hipótesis se aleja del modelo de asentamiento de las colonias fenicias de la costa andaluza, donde la zona urbana está separada de la necrópolis por una vía de agua. Además, la secuencia arqueológica de la calle Ancha parece desmentir tal idea, ya que sobre los niveles fenicios arcaicos en los que encontramos pavimentos de arcilla apisonada parecidos a los de Cánovas del Castillo, de los siglos IX-VIII a.C., se disponen materiales de cronología bárquida y no por contextos urbanos de los siglos VII-VI a.C. Por lo tanto, otros autores como Ángel Muñoz, reafirman la idea de que la necrópolis se encontraba en la isla mayor *-Kotinussa-*, separada del asentamiento por el canal Bahía-Caleta ya que el pozo de perfil cónico invertido que se encontró bajo el nivel de ocupación bárquida muestra ausencia de enterramiento (Muñoz 2008: 69). En este caso, la estatuilla no tendría carácter funerario, sino que estaría relacionada con un conjunto de sillares hallados en un solar limítrofe (Escacena 1986: 43-44), interpretado por algunos como un vertedero (Niveau 2008: 90-92).

De lo que no hay duda es que en el segundo cuarto del siglo VI a.C. se da una mayor intensidad en el uso de la necrópolis gaditana a extramuros de la ciudad (Torres 2010: 56-58). Ello coincide con que en este mismo momento de la centuria conocemos una expansión urbana del núcleo poblacional

---

<sup>22</sup> Manuel Accame de Campos, quién estuvo presente en la excavación, aseguraba que se trataba de un enterramiento de incineración al estar asociado a algunas vasijas completas y a bastante profundidad.

<sup>23</sup> Comenta que puede tratarse de una incineración en urna, en el fondo de un pozo, similar a los de la necrópolis fenicia de Almuñécar.

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

situado en los alrededores de la Torre Tavira<sup>24</sup>, como sabemos por la documentación de evidencias de hábitat de dicha cronología en la calle Concepción Arenal esquina con Botica, en el Barrio Santa María y en el de La Viña. Un crecimiento poblacional, siempre en torno al puerto interior de la actual Plaza de la Catedral /Puerto, que debe estar relacionado con el surgimiento de las *polis* fenicias (Arteaga 1994: 23-57; Arteaga 2001: 217-219), y todo lo que ello implica<sup>25</sup> y, con el cambio ideológico que se produce en Oriente en el tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, cuando las monarquías sacras son sustituidas por organizaciones políticas de tipo senatorial, formas de poder y de organización social que se van a desarrollar sobre todo a lo largo del siglo V a.C., una centuria en la que terminaría culminando el apogeo económico que tiene su origen a mediados del siglo VI a.C.<sup>26</sup>. Por ende, toda esta mutabilidad se vio reflejada en las necrópolis del momento. Así, algunos rasgos característicos de la necrópolis gaditana del siglo VI a.C., fueron el aumento considerable del número de tumbas, así como la tendencia hacia la isonomía social, desapareciendo los enterramientos suntuosos de época colonial. En este marco es interesante añadir que la necrópolis de *Gadir* se puede definir como un cementerio de la comunidad ciudadana (Ferrer 2006: 82-85), atendiendo a la idea mencionada de *polis*. Esto explica que el mayor número de individuos enterrados en la necrópolis en el siglo VI a.C. deriva de la extensión de la prerrogativa de ser enterrado a nuevos sectores de la sociedad, lo que sin duda está relacionado con el derecho de ciudadanía. De la misma manera, tenemos que tener en cuenta que este derecho era un privilegio no apto para todos los habitantes y más en *Gadir* que funcionaba como un gran puerto comercial y en consecuencia era ocupado por un gran porcentaje de personas derivadas de diversos puntos geográficos. Por lo tanto, la existencia de una necrópolis se puede entender como un acto asociado a la comunidad, no sólo tratado como un depósito de los antepasados, sino un lugar que refleja la jerarquía social del momento, a partir de las estructuras de las tumbas y de los ajuares depositados junto a los difuntos. Diferente sería el estudio identitario a partir de las necrópolis fenicias arcaicas de Iberia, caracterizadas precisamente por su heterogeneidad. De todos modos, todo ello no significa que dejaran de existir los enterramientos aristocráticos en *Gadir*. De hecho, para esta época contamos con la tumba monumental de la Casa del Obispo, con un ajuar

---

<sup>24</sup> La zonas inmediatas al altozano de la Torre Tavira en los que se registran evidencias arcaicas son los niveles inferiores de la calle San Miguel, Ancha y Cánovas del Castillo (Muñoz y De Frutos 2005:124).

<sup>25</sup> A partir de la segunda mitad del siglo VI a. C. suceden una serie de circunstancias y acontecimientos históricos que culminarían con la desintegración del modelo colonial arcaico y cristalizarían en un proceso de cambio que daría lugar a nuevas formas de organización (Muñoz y De Frutos 2005: 131).

<sup>26</sup> La evidencia que nos refleja un gran despegue económico en *Gadir* durante los siglos VI y V a.C. la encontramos en las numerosas zonas industriales de producción salazonera halladas – en la Plaza Asdrúbal y en la avenida de Andalucía-, que se refieren a dicha época (García 2010: 93).

funerario – aunque expoliado- que evidencia el carácter elitista del individuo.

Ahora bien, sí en el segundo cuarto del siglo VI a.C. tenemos un incremento poblacional y por ello una mayor ocupación de la necrópolis situada en la zona de extramuros de la ciudad, es la mencionada calle Concepción Arenal, una de esas nuevas áreas habitadas de la centuria. Pero igualmente y, retomando el tema de la necrópolis arcaica, en esta calle se han documentado fosas de cremación que sugieren que la dicha pudo extenderse hasta la misma. Por lo tanto, estaríamos hablando de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz localizada de nuevo cerca del núcleo urbano, en concreto, justo en la zona de expansión habitada de época romana bajo el emplazamiento medieval de Cádiz y en la zona de las murallas de Puertas de Tierra (Torres 2010: 46-57). De la misma manera, para hablar de la necrópolis arcaica no podemos descartar otras áreas ubicadas al norte de la Torre Tavira, es decir, en la isla de *Erytheia*. Este patrón de necrópolis no es tan descabellado. Aparece en Mozia, Sicilia, donde la necrópolis de época arcaica está situada en la misma isla y a ella se le añade otra en la propia costa Siciliana, la llamada necrópolis de Birgi. Asimismo pudo ocurrir en Cádiz, que las tumbas más antiguas estuvieran situadas en la isla *Erytheia* y las más recientes por falta de espacio se pasaran a la isla contigua, es decir, a *Kotinnousa*.

La falta de resolución referida a la necrópolis arcaica fenicia de *Gadir* que se corresponda al núcleo primitivo ya supuestamente localizado, bien sea por las discrepancias por parte de los expertos como por la ausencia aún de restos arqueológicos, hacen que este tema adquiera primacía en el ámbito de las investigaciones. Era impensable en los inicios de la arqueología gaditana que en algún momento la problemática surgiera en torno a la necrópolis ya que a raíz de la misma, nacen los primeros hallazgos. Ahora, la pregunta se plantearía englobando el factor de la localización.

¿Podríamos entonces hablar de una necrópolis junto al núcleo habitacional, que luego se utilizara como zona urbana tras una superpoblación y así llegó a extenderse hacia el sur de la isla, lo que sería la zona de extramuros? Para no demorarnos, será una cuestión que retomaremos al final del trabajo, en el apartado de perspectivas de futuro sobre la necrópolis de Cádi

## 2. DESARROLLO

### 2.1. LA NECRÓPOLIS: SUS CARACTERÍSTICAS

Una mirada general sobre las características más básicas del conjunto de prácticas fenicias en el ámbito funeral es lo que disponemos a señalar en este apartado antes de centrarnos en la necrópolis ubicada en Cádiz. La muerte está estrechamente ligada a la religión y veremos que este episodio propio de la vida humana, es muy significativo en el mundo fenicio. Por ello, comenzamos plasmando elementos generales de la necrópolis fenicia en esta época, que sirvan como base antes de mostrar los elementos específicos de la necrópolis de Cádiz.

Son diferentes pasos los llevados a cabo con carácter ceremonial, hasta que finalmente el cuerpo de cualquier individuo descansa para toda la eternidad. La muerte para los fenicios estaba ligada a concepciones antropológicas implantadas durante muchas décadas, las cuales hablaban de dos almas junto al cuerpo. La *Nephest*, también conocida como alma vegetativa que es la que permanecía junto al cuerpo; y la *Rouah* o alma espiritual, que emprendía el vuelo a la muerte. Así, la *Rouah* realiza un largo viaje<sup>27</sup>, mientras que su cuerpo empieza siendo lavado, rasurado y untado con perfumes y óleos. Sobre el lecho fúnebre también se esparcían las mismas sustancias, junto con la combustión de resinas, como se ha podido registrar en algunos cadáveres de inhumaciones. Posteriormente, el cuerpo era amortajado con una túnica<sup>28</sup> y era trasladado hacía la necrópolis siguiendo las llamadas ceremonias de *prothesis*, que significan el desplazamiento y posterior cremación; o bien, ese mismo desplazamiento con su posterior deposición en el caso de los inhumados. De estas mismas ceremonias, los textos bíblicos y algunos relieves escultóricos incluyen lamentaciones y cantos fúnebres, recordemos en este sentido el sarcófago del rey Ahiram (Jiménez Flores 2010:275).

Una vez situados en la necrópolis, allí el cuerpo era incinerado en un *ustrinum* o quemadero, que podía estar situado fuera del cercado o dentro de la misma fosa, lo que condicionará el finalmente depósito de los restos del difunto *in situ* o en el interior de una urna. Posteriormente, se colocaban los

---

<sup>27</sup> Usualmente representado en el ámbito funerario fenicio con asimilaciones de imágenes del mundo egipcio, como el Arca solar.

<sup>28</sup> O con varias túnicas de rico tejido, como se registró en el sarcófago femenino de Cádiz (Jiménez Flores 2010: 275).

componentes del ajuar, que estaba integrado por los objetos personales que el difunto llevaba en vida, es decir, sus joyas y amuletos<sup>29</sup>. Luego, en el caso de que el cuerpo fuese depositado en una urna, ésta se colocaría en la tumba y junto a ella se disponían algunas ofrendas alimenticias, siendo la *Nephest* la encargada de asegurar la alimentación al cuerpo. Finalmente, la sepultura era sellada por una losa o pequeño murete (Ramos Sainz 1991: 258). Además, podemos encontrar en algunos casos monumentos funerarios<sup>30</sup> que coronarían la cima de la sepultura indicando el lugar preciso del enterramiento (Jiménez Flores 2010: 274-275).

Pasados algunos días, es probable que se celebrara una comida fúnebre por los allegados del difunto. Estos *simposios* se remontan a tradiciones sirias de la Edad del Bronce y restos de estos banquetes fúnebres se han documentado en el registro arqueológico y concretamente en Cádiz, donde cerca de las tumbas se han encontrado restos de alimentos, copas, ánforas, vasos y platos rotos intencionadamente. Desde épocas tempranas, se tiene constancia en el mundo fenicio la presencia de banquetes con carácter funerario en todo el Mediterráneo y en el conjunto de la Península Ibérica y, podemos explicarlo como ofrendas alimenticias para que el difunto acceda al más allá o bien, comidas fúnebres en honor tanto al individuo como a los dioses (Niveau 2001: 221). El procedimiento terminaría tras haber vertido sobre la sepultura el líquido sagrado<sup>31</sup>. Este hecho, junto todo el ritual ceremonial citado, muestra el respeto por parte de los fenicios hacia los muertos. Formalidades duraderas y laboriosas, en algunos casos costosas, que por lo que sabemos en época púnica se refleja por la profundidad a la que llegan a ser excavados los pozos, para prevenir los robos de los posibles ladrones de tumbas (Ramos Sainz 1991: 255). Todo aquello que la sociedad de esa época dedicaba a sus difuntos –la preparación de una estancia estable para la vida de ultratumba, entre otras-, son aspectos muy importantes para el estudio de la mentalidad imperante en la sociedad de aquel entonces (Sibón 2006: 13).

Al margen del ritual ceremonial, son más aspectos los que caracterizan al mundo funerario. Uno de ellos trata sobre la composición de la necrópolis, la cual está integrada por un conjunto de

---

<sup>29</sup> En las cremaciones más antiguas normalmente el ajuar estaba compuesto por ornamentos personales en oro (Marín Ceballos 2005: 324).

<sup>30</sup> En el caso de Cádiz hablamos de una pieza documentada del siglo V- IV a. C., reutilizada en una tumba romana. Más acorde con nuestro período de estudio es el posible cipo de la necrópolis de Puente de Noy.

<sup>31</sup> Agua, vino, leche o aceite (Ramos Sainz 1990: 222). Este líquido también puede verterse en el interior de la tumba antes de sellarla (Niveau 2001: 228).

sepulturas diferentes unas de las otras. Esta diversidad en todo el conjunto peninsular ibérico, permite reconocer la jerarquización de la sociedad fenicia, así como la base social de la población<sup>32</sup>. Por ello, tras el estudio de las sepulturas en cuanto a su complejidad y riqueza con la que fueron construidas, se evidencia la existencia de una aristocracia fenicia deseosa de reflejar en su última morada su poder en vida. Además, el haber encontrado agrupaciones de sepulturas y panteones familiares declara por otro lado el peso de los lazos de parentesco en la sociedad de la época (Jiménez Flores 2010: 274). En este sentido, tenemos que recalcar que hablamos de jerarquía económica y no del ámbito político, religioso y militar<sup>33</sup> (Corzo 1992: 274-275). Asimismo, se refleja en el ámbito funerario una profunda interacción entre las poblaciones autóctonas y las fenicias, que en el caso de Cádiz veremos tanto en el rito funerario como en los materiales que integran el ajuar, produciéndose lo conocido como fenómeno de aculturación. Es más, se produce un cambio en las creencias de las poblaciones autóctonas del suroeste peninsular a partir del siglo VIII a. C. que se deduce a través de los rituales funerarios. A estos que se presentan con un arraigado carácter oriental, añadimos la iconografía religiosa que componen los ajuares de las tumbas (Marín y Belén 2005: 448-459). Todo esto refleja que es muy compleja la indicación étnica a través de materiales como por ejemplo la urna cineraria de Tipo de Cruz Negro que luego veremos, la cual no es privativa ni de la población autóctona ni de los fenicios. Por todo ello, existe un amplio acuerdo acerca de una población mixta y por lo tanto, la necrópolis se acoge a las mismas características, pues hasta el momento no existen constancias de cementerios separados.

En Cádiz concretamente, los enterramientos parecen mantener siempre un cierto tradicionalismo fenicio, tanto en las ofrendas como en la indumentaria<sup>34</sup>. Así se demuestra también en la mayoría de las colonias fenicias occidentales, en las que se deslumbran unos comienzos con la misma herencia cultural en sus fases más arcaicas, hasta que los localismos se afianzan y se diversifican los ritos funerarios, pero la vivencia de esas pautas comunes existen y evolucionan (Jiménez 2004: 141). No obstante, para obtener un análisis ideológico de estas características en la necrópolis de nuestra ciudad, hay que considerar que pudieron existir muchos otros grupos - que nos

---

<sup>32</sup> La muerte es considerada como un hecho social, por ello, la *Arqueología de la Muerte* es una corriente teórica que considera que la estructura de una sociedad puede conocerse a través del estudio de sus cementerios. Se trata de una disciplina que se genera a partir de un fenómeno social (Sibón 2006: 11).

<sup>33</sup> La completa ausencia de armas confirma la escasa presencia del estamento militar en una ciudad eminentemente mercantil, como fue *Gadir*.

<sup>34</sup> Resulta significativa la ausencia de fíbulas en todas las épocas, como si se hubiese mantenido en la ciudad el uso de la túnica cerrada oriental.

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

enviarían diferentes mensajes sobre la sociedad de aquella época- , desaparecidos por la erosión marina o por las expoliaciones, que podría representar tipos y rituales distintos (Corzo 1992: 274-275). Y aún así, son numerosos los vestigios que nos aportan información sobre la necrópolis. Según Ramón Corzo, para 1992 ya se contaba con un total de treinta mil enterramientos, pero la pérdida de este elevado número de datos debería buscarse en la propia evolución de la necrópolis durante la Edad Antigua y, como hemos visto, en la pérdida de una parte muy considerable de su solar. Esto significa además, que tenemos que tener en cuenta fenómenos como la expoliación y reutilización de los materiales de la necrópolis fenicia en los períodos posteriores; o simplemente, hablar de superposición de tumbas<sup>35</sup>. Y es que, la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz nos muestra una preponderante continuidad histórica de los ciclos arqueológicos siendo, por tanto, una necrópolis reutilizada en diversos períodos históricos (Sibón 1006:11). Las construcciones romanas son las que en mayor medida afectan a la vida y muerte fenicia de Cádiz. En este sentido, el cementerio romano ocupó una franja de dos kilómetros de extensión pero dejando zonas libres para el cultivo, por lo que, muchas tumbas fenicias fueron saqueadas por los nuevos enterramientos o bien, se mantuvieron bajo el campo de cultivo. La consecuencia de todo este proceso que afecta directamente hoy día al estudio de la necrópolis gaditana, consiste en la reducción en el cálculo de las posibilidades de conservación de una tumba (Corzo 1992: 269).

Por otro lado, hemos comentado que la necrópolis es el reflejo de la sociedad. No obstante, si quisiéramos hacer una estimación sobre el número de individuos que habitaron *Gadir* a partir de los resultados de análisis de la necrópolis, no podríamos reflejar una cantidad exacta sobre ello. No solo a causa de la destrucción de buena parte de la misma, sino porque además hablamos de una población de navegantes, lo que significa que muchos de los habitantes de esta ciudad morirían en el curso de las navegaciones o puertos lejanos a los suyos propios<sup>36</sup>.

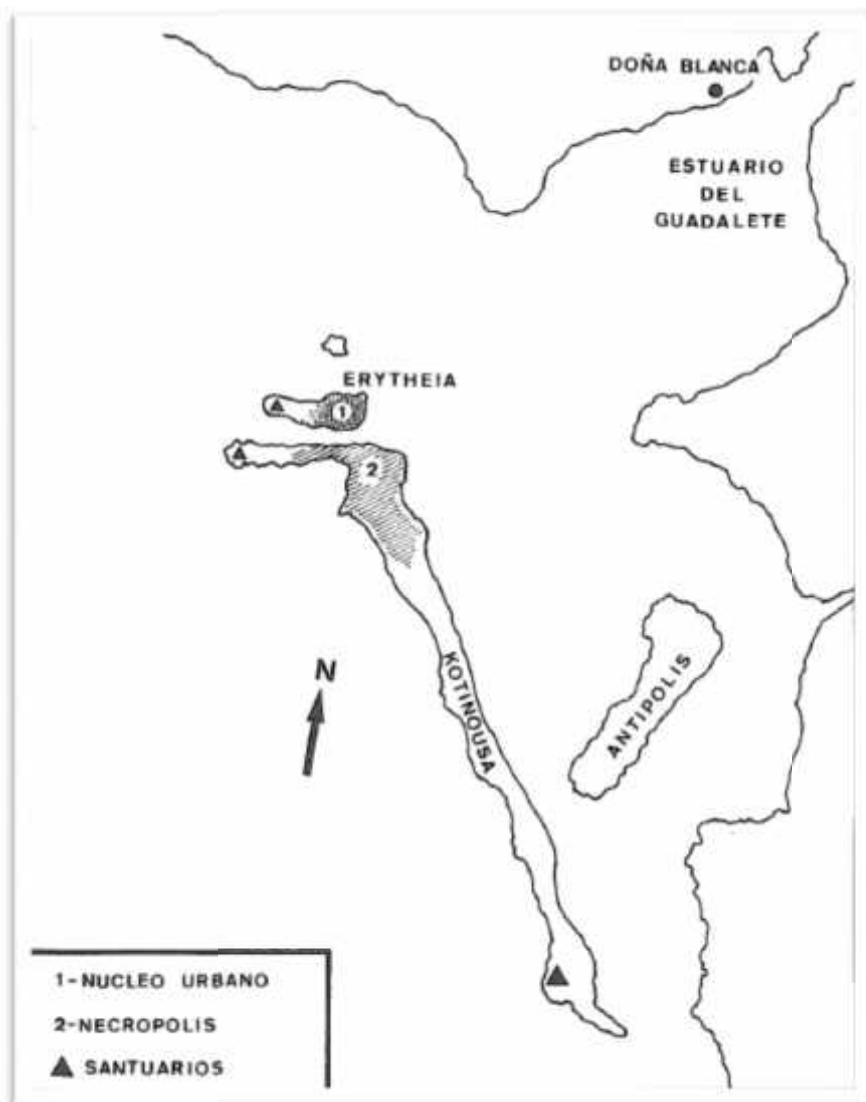
---

<sup>35</sup> Sin duda, la razón primordial de este fenómeno responde a la escasez de espacio del territorio que obligaba a superponer los enterramientos, pero por otro lado, el poco respeto hacia los difuntos de épocas anteriores parece presentar una aparente despreocupación por el mantenimiento de memorias de los difuntos.

## **2.2. DELIMITACIÓN EN EL ESPACIO Y SOPORTE FÍSICO DE LA NECRÓPOLIS DE CÁDIZ**

Venimos señalando que ha sido la combinación de los textos clásicos más todos los hallazgos arqueológicos, un conjunto analizado que nos ha diseñado un supuesto plano en el que determinar qué zonas de las islas que conformaban el conjunto gaditano estaban dedicadas a la necrópolis y en contraposición, cuáles eran las zonas habitacionales. Por lo que podemos situar un área de uso funerario en el extremo occidental de la antigua isla de *Erytheia*, lo que vendría siendo esa zona de las Puertas de Tierra y, en el extremo oriental los restos de la primitiva *Gadir* fenicia, base de la *Gades* romana (Morales 2006: 39).

Concretamente, por lo que respecta a la necrópolis fenicia del siglo VI a.C. situada en Cádiz, la gran parte de su emplazamiento lo ubicamos en las afueras del casco antiguo de la ciudad actual, que correspondería con toda el área que se extiende en este caso, a partir de las Puertas de Tierra. Es decir, a extramuros y en la isla mayor, conocida como *Kotinnousa*, siempre siendo las tumbas más antiguas las que se aproximaban más al borde del canal. No obstante, con el paso del tiempo, el espacio sepulcral fue extendiéndose hacia el suroeste ocupando gran parte del actual istmo (Marín Ceballos año: 132). Bien pues, con más exactitud, la necrópolis se extiende desde la C/Concepción Arenal esquina con Botica por el norte (intramuros); pasa por el interior de las murallas de Puertas de Tierra; hasta la Avenida Segunda Aguada esquina con la calle San Mateo y la calle Medina Sidonia por el sur. Es decir, se localizaría en el extremo norte de la extensa isla, separada supuestamente de *Erytheia*, donde se encuentra el poblamiento (Torres 2010: 33), una zona en la actualidad totalmente urbanizada. [Figs. 2 y 3].

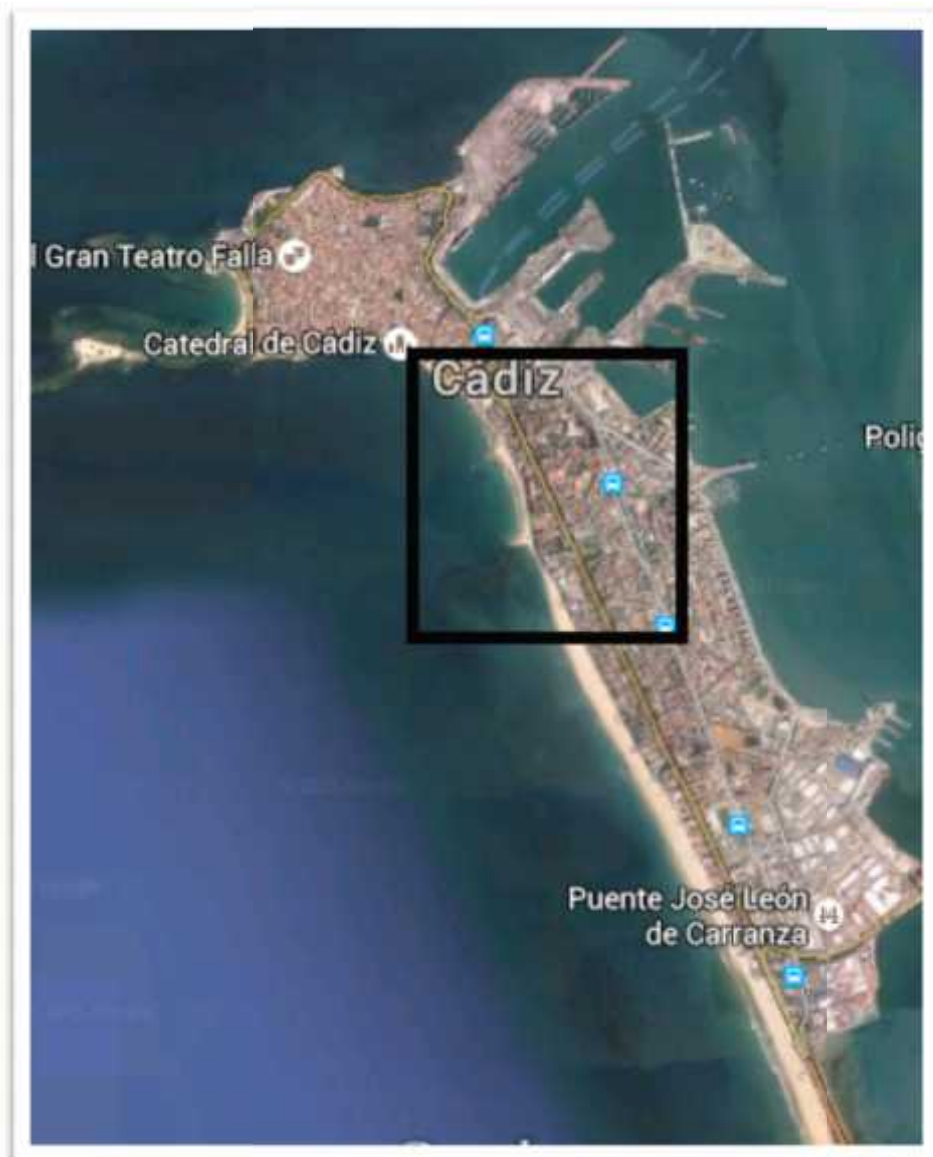


[Fig. 2]. Reconstrucción del antiguo archipiélago gaditano (Escacena: 1985).

Específicamente, se registran posibles necrópolis en las siguientes zonas: Playa de Santa María del Mar (1); En el solar de la Central Telefónica (2); Plaza de Asdrúbal (3); Ciudad Santander / Brunete (4); Tolosa Latour (5); Ciudad Santander / Avd. Andalucía (6); Solar de Avd. Andalucía (7); Condesa Villafuente Bermeja (8); Avd. Fernández Ladreda (9); Santa Cruz de Tenerife / Santa María del Mar (10); calle Alegría (11); Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía (12); calle Gas / San Salvador (13); Avd. Segunda Aguada / San Mateo / Medina Sidonia (14); García Merchán / Santa María Soledad (15); Avd. Amílcar Barca / Avd. Andalucía (16); y Avd. Portugal / Juan Carlos I (17).

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Para poder reflejarlo más nítidamente, hemos dividido lo que sería el área de necrópolis en dos sectores. Por un lado el más próximo a puertas de tierras –sector 1- y por otro, el que estaría más extendido al sur de la isla –sector 2- [Figs. 4 y 5].



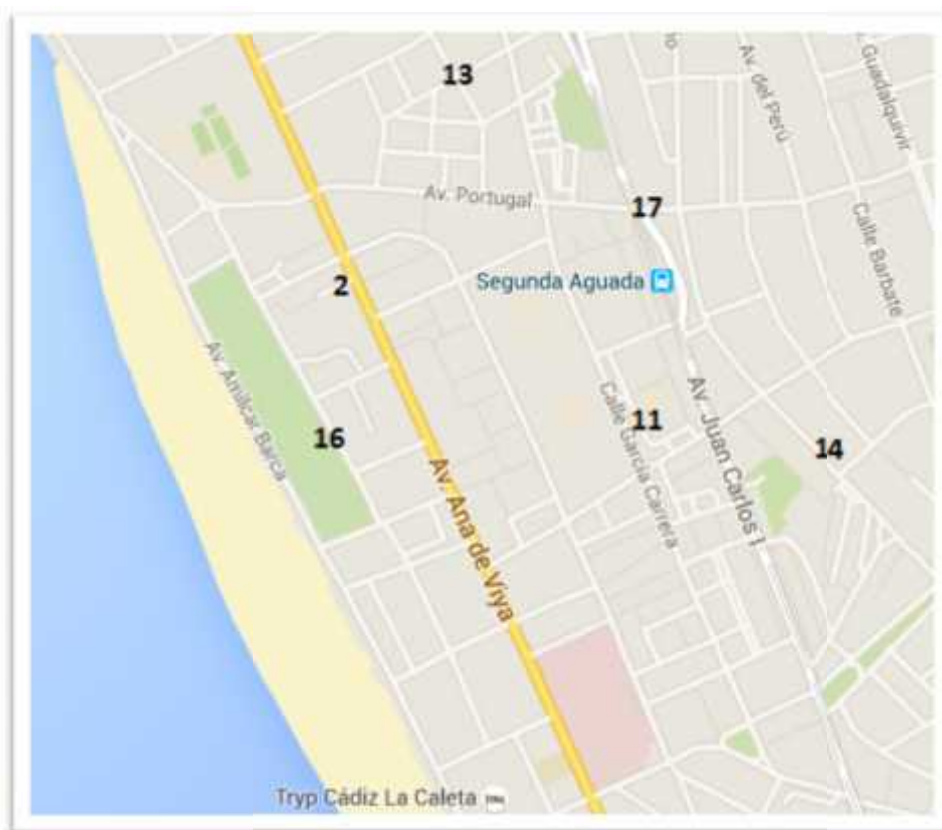
[Fig. 3] Vista general de Cádiz con la delimitación de la necrópolis. (Google Maps, editado por Natalia

LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

López).



[Fig. 4] Sector 1. (Google Maps, editado por Natalia López).



[Fig. 5] Sector 2. (Google Maps, editado por Natalia López).

Tras el manifiesto de la existencia de una amplia necrópolis en las afueras de la ciudad, fue cuando surgieron los pioneros trabajos referentes a la geomorfología<sup>36</sup> de *Gadir* en época arcaica, aceptando la evidencia del canal marítimo que dividía la isla menor de la mayor (De Frutos y Muñoz 2004: 84), como ya hemos visto. En este marco, tiene especial importancia las características del suelo gaditano, así como su composición. Por lo que respecta a la estratigrafía del suelo gaditano, se presenta muy simple. Por un lado, está formado por niveles terciarios -margas azules, arenas amarillas y roca ostionera- y, niveles cuaternarios, con formaciones arenosas - arcillosas de color rojo intenso y dunas holocénicas - (Lavado 1996: 130-133). Pero concretamente, el soporte sobre el

<sup>36</sup> Las investigaciones geoarqueológicas permitieron abordar desde bases científicas la incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri y al mismo tiempo establecer una lectura nueva de los textos clásicos (De Frutos y Muñoz 2004: 85).

que se extiende la necrópolis ha originado trabajos que muestran su posible utilización económica desde un punto de vista coetáneo al funerario. Es un suelo que puede ofrecer la obtención de recursos geológicos como la piedra para la construcción, arcillas para la cerámica y, además, pueden haberse explotado zonas de concentraciones de carbonatos para la fabricación de la cal. Obviamente, la actividad principal tendría su potencial en el mar, destinada sobre todo a la pesca y no en la ganadería<sup>37</sup> y en la agricultura, como lo corrobora la localización en esta zona (Plaza de Asdrúbal) de una importante factoría de salazones. Además, en otros asentamientos fenicios de la costa mediterránea oriental y norteafricana, se manifiestan numerosos ejemplos de ciudades –Tiro, Arvad, Kart-Hadath- que no acumularon sus actividades económicas en el mismo espacio donde se localizaba el núcleo urbano, sino que en sus entornos más próximos desarrollaron un conjunto de instalaciones industriales y agrícolas al servicio de la ciudad (Miranda, Pineda y Calero 2000).

En cambio, la simpleza desaparece en cuanto a la conservación de este suelo. Surgen una serie de fenómenos transformadores que nos explican la destrucción casi en su totalidad del núcleo urbano de *Gadir* en contraposición de la conservación parcial de su necrópolis. Los aluviones procedentes del Guadalete, las mareas de intensidad oceánica, las corrientes marinas y los temporales atlánticos, factores que influyen sobre el territorio de Cádiz, provocan que el soporte geológico de las islas gaditanas sufra la regresión de la costa y la colmatación acelerada de la Bahía<sup>38</sup> (Corzo 1992: 264-266). En el caso concreto del área destinado a uso funerario, es una zona que ha sufrido profundas transformaciones fisiográficas, esencialmente en el lado que mira hacia la Bahía en donde el mar se ha comido una buena franja de terreno, ya en época moderna (Miranda, Pineda y Calero 2000). Es más, Ramón Corzo en este sentido propone la pérdida de un kilómetro de anchura en los últimos tres mil años (Corzo 1992: 266).

Por lo tanto, el emplazamiento que hoy conocemos de la capital gaditana, situado en el extremo más suroccidental de una prolongada península, parte de tres pequeñas islas que gracias a la contribución de sedimentos procedentes del Guadalete y la acción erosiva del Océano Atlántico, se

---

<sup>37</sup> Es curioso no obstante, que algunas investigaciones hablen de una posible cabaña ganadera de ovino y bovino en esta zona de necrópolis –concretamente en la localizada Plaza de Asdrúbal-, puesto que se han identificado restos de ovicápridos y bovino prácticamente en todos los niveles de las necrópolis (Miranda, Pineda y Calero 2000).

<sup>38</sup> Los aluviones del Guadalete no encuentran salida y se ven incrementados por los que impulsa el océano desde la desembocadura del Guadalquivir. Además, la existencia de dos bocas de entrada a la Bahía y las corrientes marinas del litoral del Golfo de Cádiz, provocan también la retención de los aluviones y agitación en los puntos de choque. Y por otro lado, los intensos temporales atlánticos y el vendaval de Poniente, hacen que el afloramiento de arenisca vaya siendo desmenuzado.

configura como la actual ciudad (Morales 2006: 32- 41). Y, por otro lado, como ya sabemos, también tuvo lugar la unión entre sí de las islas primitivas. Por lo que el soporte físico primitivo ha variado en cuanto a su extensión, pues se ha visto reducido mientras, que en la Bahía pueden haberse integrado algunos pequeños islotes. La consecuencia de todo ello, sin duda, ha de ser considerada para los futuros análisis de la topografía primitiva de la necrópolis.

### **2.3. TIPOLOGÍA RITUAL Y ESTRUCTURAL**

#### **2.3.1. El Rito Funerario**

Desde un estudio más general, a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. y sobre todo en los años finales de esta centuria, se produce un cambio radical en el ritual funerario. Las incineraciones son sustituidas por las inhumaciones. Esto responde a cambios políticos y económicos, ocurridos en el Mediterráneo Occidental tras la desintegración del modelo arcaico colonial fenicio y en el que Cartago debió participar activamente (Muñoz y De Frutos 2005:130). En este sentido, al haber accedido a múltiples y diferentes fuentes bibliográficas elaboradas por diversos autores consagrados, hemos observado como no podemos hablar de una datación exacta<sup>39</sup> en la que tiene lugar este cambio en el ritual funerario. Por ejemplo, rebatiendo la afirmación de Ángel Muñoz y Gregorio De Fruto, contamos con la opinión de Ana María Jiménez Flores, quien sitúa este hecho a partir del siglo VII a.C. (Jiménez Flores 2010: 275). Asimismo, para Ramón Corzo, a partir de un momento indeterminado del siglo IV a.C., las tumbas gaditanas evolucionan hacia tipos más sencillos y, sobre todo en el siglo V a.C., la inhumación alcanza su máximo apogeo derivado de la influencia de las ideas egipcias sobre la necesidad de conservación del cadáver como referente del espíritu en su vida ultraterrena (Corzo 1992: 281); o bien, Ana María Niveau de Villadary y Mariñas, deja expuesto en uno de sus trabajos que es en el siglo V a.C. cuando tiene lugar el cambio, coincidiendo más con Ramón Corzo (Niveau 2001: 189). Sea como fuese, existe el beneplácito en el mundo académico de que aproximadamente entre los siglos VI y V a.C. la incineración es reemplazada por la inhumación y que, además de un cambio en el ritual, también se produce en la estructura de las tumbas siendo la sepultura más común la fosa con las

---

<sup>39</sup> Uno de los trabajos más actuales, el realizado por María Luisa Ramos Sainz recogido en el libro “*La necrópolis de Cádiz. Apuntes de una arqueología gaditana en homenaje a F. J. Sibón Olano*” y publicado en 2010, abarca el tema de la cronología en el cambio ritual desde el estudio de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal, la del Cerro del Mar y la necrópolis de Trayamar. En él, María Luisa Ramos comenta que la incineración imperó de la segunda mitad del siglo VIII a.C. a fines del siglo VII a.C., momento en el que se introduce la inhumación la cual será abandonada en el primer cuarto del siglo VI a.C. Podría ser que la falta de unanimidad derive al hecho de que en la necrópolis de Cádiz ese cambio comparado con las otras necrópolis occidentales, sea tardío (Sibón 2006: 13).

paredes revestidas de sillares tallados en piedra ostionera (Belén 2011: 324). Continuaría este último proceso ritual, aunque existen algunos ejemplos del empleo de incineración, no obstante, insignificantes. Será en forma de norma romana cuando de nuevo se expande la incineración<sup>40</sup>. Acorde con el tema, es curioso que la práctica de la incineración no fuese usual en el país de origen de los fenicios y sí en sus colonias del Mediterráneo Occidental. La razón aún no es comprendida, no obstante, algunos autores declaran este fenómeno por la influencia de los inmigrantes griegos o por adaptación por parte de los fenicios de las prácticas funerarias occidentales (Ramos Sainz 1991: 255-256). De la misma manera, tenemos que destacar que ya anteriormente a la llegada de los fenicios a la península existía el ritual de la cremación, por lo que no son los transmisores de dicho rito<sup>41</sup> (Torres 2005: 423-427).

En cuanto a tipología, el rito funerario en todos los casos conocidos es la incineración. A través de esta práctica, se descomponían las partes blandas del cuerpo en honor a los dioses, mientras que los huesos eran guardados como signo de su conexión con los vivos (Ramos Sainz 1991: 258). Además, la mayoría de los casos son enterramientos primarios, es decir, son incineraciones *in situ* a través de lo denominado *ustrina individuales*, en los que los restos óseos resultantes de la cremación no son trasladados y, posteriormente se deposita el ajuar junto a ellos, finalizando con la colmatación de la fosa. El resto de enterramientos son secundarios, lo que significa que una vez realizada la cremación, los restos del cadáver tras ser lavados y cribados, se introducen muchas veces en un recipiente – en el caso de Cádiz se documentan cuatro de ellos, siendo tres recipientes cerámicos, y uno, probablemente una bolsa de tela de la que no ha quedado vestigio visible-. Posteriormente, los contenedores se insertan en una estructura y se lleva a cabo el cierre del enterramiento. No obstante, en la inhumación aunque no nos atañe en el período temporal de nuestro análisis, el cadáver es depositado en una fosa, cámara o sarcófago<sup>42</sup>, bien con los dos brazos extendidos a lo largo del cuerpo o con uno de ellos plegado sobre el pecho o la pelvis (Jiménez Flores 2010: 275).

---

<sup>40</sup> Aunque de forma tardía y puede que nunca se aplicara a los enterramientos infantiles, sujetos a la devoción fenicia de ofrenda de los primogénitos (Corzo 1992: 281).

<sup>41</sup> Esta afirmación está avalada por la coetaneidad de las cremaciones tartésicas del siglo VIII a.C. con las primeras manifestaciones fenicias en la Península Ibérica.

<sup>42</sup> Sucede en las sepulturas más ricas y, podemos encontrarlos de una manera sencilla sin decoración, como los de la necrópolis de Puig de Molins o bien, los sarcófagos suntuosos de Cádiz o Sicilia.

### 2.3.2. Estructura de las sepulturas

Respecto al análisis estructural de los enterramientos de la necrópolis de Cádiz podríamos decir que, la mayoría de las tumbas son tipos muy simples. Además, estas tumbas en la mayoría de las ocasiones no poseen cubierta ninguna ni algún tipo de marca externa que posibilite y facilite la identificación y ubicación de las mismas y, son emplazadas en las cimas de pequeñas dunas o promontorios (Sibón 2006: 14). Probablemente, el hecho de su difícil reconocimiento sea una de las razones, junto con la profundidad en la que se localizan las tumbas, por las que se han podido conservar casi de manera intacta tras miles de años bajo tierra (Lavado 1996: 134-135). Este hecho, unido a la estructura intrínseca del suelo y a la plasticidad y dureza de las arcillas, permite que las estructuras funerarias con el paso del tiempo se configuren como parte natural del suelo, lo cual las convierte en muy difíciles de detectar. Es más, en las dunas que se han ido formando en algunos de estos enterramientos con el paso del tiempo, posteriormente se han practicado otros enterramientos encima de los primeros, sin que éstos para nada hayan resultado afectados.

En el primer lugar de la lista de estructuras tenemos a las incineraciones en fosas rectangulares debido a que es la tipología más presente en la necrópolis fenicia de Cádiz del siglo VI a.C. La característica común de estas estructuras es que se excavan en suelos arcillosos rojos del cuaternario y que en muchas ocasiones presentan suelos sobre la roca arenisca del terciario (ostionera). Este tipo de enterramiento representa el mayor porcentaje dentro de la tipología en la necrópolis gaditana de esta época y además, todos ellos se corresponden a enterramientos primarios. No obstante, encontramos dos tipos de estructuras en las que se registran incineraciones: fosas dobles y fosas simples. Fosa doble con canal central en la primera mitad de la centuria; o simple, a partir de mediados de siglo VI a.C. (Niveau 2001: 189). Además, a partir de los estudios realizados a los materiales encontrados en este tipo de estructuras, se ha permitido alegar que esta tipología estructural se sigue utilizando en la necrópolis gaditana hasta el último cuarto del siglo VI a.C. e incluso inicios del V a.C. Se debe a que en ambas excavaciones se hallaron el borde de una copa ática de barniz negro del tipo C de Boesch y un fragmento de copa Cassel<sup>43</sup>

El proceso clasificatorio sobre las sepulturas se complica cuando también hablamos de otras variantes. Enterramientos en cistas, hoyos o bien en pozos serán los complementarios a las fosas. Pero

---

<sup>43</sup> Excavaciones llevadas a cabo por Ramón Corzo en la Plaza de Asdrúbal (Corzo 1992: 281).

como venimos argumentando, son estas últimas las que mayor porcentaje representan y por ello, sobre las que mayor atención hemos prestado.

Ahora bien, antes de dar paso a cada una de las intervenciones en la ciudad que abarcan el tema sugerido, debemos señalar una serie de excavaciones tempranas que se manifiestan en la Carta Arqueológica de Cádiz (Pérez y Amores: 2001), pero que como venimos anotando, forman parte del conjunto de esas campañas poco o nada documentadas. Es el caso por ejemplo de la excavación de 1969 dirigida por César Pemán quién halló supuestamente restos fenicios funerarios junto al muro de la Central Telefónica. Por otro lado, en el año 1970, Juan Ramón Ramírez Delgado, reconoce junto a material paleolítico recogido en las graveras de la playa (Ramírez 1982: 98), algunas tumbas de pozo de época fenicia – aunque sin duda se trata de un trabajo en los inicios de su carrera-. Empero, la falta de documentación no sólo deriva de los primeros años de intervención, pues recordamos que ha habido etapas de tanto auge en el trabajo de campo (sobre todo a partir de 1984, un período de intensa labor arqueológica pero con incapacidad de procesar toda la información), en las que los procedimientos sobre el registro y la documentación se volvieron inviables. Tenemos el caso de los dos trabajos bajo el nombre de necrópolis en el sumario de actividad arqueológica andaluza del año 1996 elaborado por Ángel Muñoz, que estarían ubicados, uno en la calle Santa Cruz de Tenerife esquina con Santa María del Mar y otra, en la calle Alegría. Ambas fueron excavaciones de urgencia, la primera de ellas dirigida por María Isabel Molina Carrión donde se documentan enterramientos fenicio-púnicos y restos de una alfarería romana tardía; y la segunda, bajo el control de Francisco Alarcón Castellano donde los enterramientos en este caso se extienden de lo fenicio hasta época romana. No obstante, tras haber analizado toda la información al respecto, no hemos tenido la oportunidad de encontrar más datos sobre estas dos excavaciones, por lo que en ningún otro trabajo elaborado hasta el momento, son señaladas estas zonas como integrantes de la necrópolis fenicia de Cádiz. Asimismo, casos similares son los del año 2001 en la Avenida Amílcar Barca y en la Avenida de Andalucía, aunque de esta última contamos con memorias de años anteriores. Intervenciones que aparecen señaladas en los datos oficiales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía<sup>44</sup> a través de esos anuarios, con unos resultados positivos que proyectan ser áreas de necrópolis fenicio-púnicas (Junta de Andalucía 2001).

---

<sup>44</sup> Así es el caso también de la intervención liderada por Francisco José Blanco Jiménez en la zona de la Punta de La Vaca en 1998, con el objetivo de encontrar estructuras funerarias o elementos del mismo carácter, derivado del famoso descubrimiento del sarcófago masculino púnico en esta misma zona. Finalmente, el informe sobre los resultados obtenidos del control arqueológico tiene un resultado negativo, el cual el autor del mismo explica debido a la poca profundidad a la que se llegó a excavar (Pérez y Amores 2001: 290).

### A) FOSAS DOBLES

Por parte de las fosas dobles, sabemos que la estructura responde a fosas de planta rectangular con las esquinas algo curvadas, que se caracterizan por tener excavado longitudinalmente en el eje central del suelo otra fosa más estrecha donde se deposita la leña sobre la que tiene lugar la cremación del cadáver<sup>45</sup>. Éste, se deposita envuelto en una mortaja o sudario, como ya vimos, al que, una vez realizada la cremación se le añaden los elementos integrantes del ajuar, como adornos personales y algunos recipientes cerámicos. En este sentido, el ajuar de estos enterramientos se caracteriza por la conjugación de restos cerámicos con algunos elementos de joyería (Jiménez 2004: 139-154). Finalmente, la fosa se cubría de tal manera que en la superficie sobresalía un pequeño montículo. El tipo de material encontrado, cerámica entremezclada con joyas, sugiera la datación de estos enterramientos de finales del siglo VII y principios del VI, mitad del siglo VI a.C. Además, hay paralelos directos como el caso de Ibiza o Villaricos. A lo que se le une la aportación de B. Costa, con la afirmación de que estas incineraciones por estas mismas fechas se localizan en diversos puntos del Ática.

Este tipo de estructura se ha documentado en numerosas zonas de la necrópolis fenicia de Cádiz, por lo que para ubicarla en el espacio citaremos las áreas en las que se registra. En primer lugar y siguiendo en la medida de lo posible un orden cronológico, en 1985<sup>46</sup> en la calle Ciudad Santander esquina con Brunete, es decir, en la isla mayor de *Gadir, Kotinoussa*, se documentó una tumba fenicia de incineración, bajo la estructura de fosa doble rectangular con escalones a los cuatro lados y un cadáver estirado en la fosa pequeña [Fig. 6] (Sibón 2006: 23), que supuso hasta ese momento el hallazgo más antiguo de la ciudad, entre el siglo VIII a.C. y la primera mitad del siglo VI a.C. Además, el director de esta excavación, puso de manifiesto que hasta el momento no se había constatado una tipología tumbal de las mismas características desde 1983 (Perdigones 1985).

La siguiente excavación en la que se reconoció este tipo de estructura tuvo lugar ese mismo año en la confluencia de la anterior Ciudad Santander con Avd. Andalucía. Diferentes horizontes culturales<sup>47</sup> recogían los materiales aquí hallados. Por lo que a nosotros nos atañe, -época fenicia-,

---

<sup>45</sup> El paralelo principal de estas estructuras lo encontramos en Ibiza, también llamadas fosas con canal (De Frutos y Muñoz 2004: 93).

<sup>46</sup> Como dato de interés, ese mismo año se llevó a cabo el proyecto "Islas Gaditanas", que consistió en una serie de prospecciones subacuáticas dirigidas por Ramón Corzo.

<sup>47</sup> Este yacimiento abarca desde el Calcolítico hasta época romana. Además, los tres arqueólogos que trabajaron en este

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

hablamos de cuatro incineraciones en fosa doble o bien como Lorenzo Perdigones define, en fosas rectangulares escalonadas en sus cuatro lados (Perdigones 1986). Todas se fechan entre el siglo VIII y VI a.C. y de manera individual, en una de ellas el cadáver esta posicionado en la fosa pequeña de cúbito supino; en dos de ellas hay partes que no se han conservado, como extremidades y cráneo; y en la última, no quedan rastros del cadáver (Sibón 2006: 23).

En la calle Tolosa Latour se han manifestado numerosas tumbas bajo esta tipología. En las excavaciones de urgencia realizadas en el año 1987<sup>48</sup>, dirigidas por Lorenzo Perdigones y Ángel Muñoz Vicente, ya se documentaron varias necrópolis superpuestas y, concretamente, la que corresponde a tiempos fenicios, constituida por fosas de ambos tipos. Son siete<sup>49</sup> fosas dobles rectangulares bajo el ritual de incineración con orientación hacia el noroeste, aquí nombradas de la primera mitad del siglo VI a.C. (Pérez y Amores 2001: 71). Una de ellas presenta el cadáver posicionado de cúbito supino con los antebrazos sobre la pelvis; otra, solo las extremidades; por otro lado, tenemos un cadáver de cúbito lateral izquierdo, con otro en el que la cremación ha sido intensa en cráneos y pies; y por último, una fosa en la que el estado de conservación del individuo es malo (Sibón 2006: 23). No obstante, daremos un salto temporal pues debemos centrarnos en los últimos hallazgos, así como en los más significativos. Bajo estas perspectivas, en el año 1997 bajo dirección de Francisco Alarcón Castellano, se diferenciaron dos complejos estructurales funerarios situados en la zona de cota más elevada. En el primero de ellos un fragmento de cerámica de barniz rojo correspondiente a plato de borde ranurado, hace posible la datación de este complejo a fines del siglo VII y comienzos del siglo VI a.C.; por otro lado, el segundo conjunto funerario son los objetos de adorno personal que se registran junto a los restos óseos, los fechan el enterramiento en el siglo VI a.C.

Por otro lado, comentamos las fosas dobles encontradas en los Cuarteles de Varela y Avd. Andalucía; y la de la calle Gas esquina con San Salvador,<sup>50</sup> a causa de la construcción de un edificio de

---

solar –Lorenzo Perdigones, Ángel Muñoz y Ana Troya-, compartieron que los vestigios arqueológicos allí hallados confirmaban los datos de los autores clásicos que hablan de cómo en el siglo V a.C. las salazones gaditanas eran conocidas en la parte Oriental del Mediterráneo, donde competían con las del área del Egeo (Perdigones 1886).

<sup>48</sup> La excavación de este solar permitió conocer desde entonces las características de las distintas necrópolis, así como el grado de expansión de las mismas en relación con la ampliación del núcleo urbano (Perdigones 1987)

<sup>49</sup> Algunos trabajos hablan de que ese año en la calle Tolosa Latour se hallaron seis fosas dobles, como presenta el artículo de Vanesa Sibón Rodríguez, “*La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Un primer acercamiento al estudio de la tipología funeraria*”.

<sup>50</sup> Excavación dirigida por María Isabel Molina Carrión, en la que se documentan enterramientos fenicios, púnicos y

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

nueva planta en el año 1996 y 1997, respectivamente. En cuanto al primer solar, ese año se realizó la excavación inicialmente de una de sus parcelas en la que se identifica necrópolis fenicia, púnica y romana. Según el Sumario de Arqueología de Andalucía de ese mismo año, elaborado por los prestigiosos Lorenzo Perdignes y Ángel Muñoz; María Luisa Lavado, la directora de esta intervención, certifica la localización de una fosa doble que se fecha entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo VI a.C., tratándose de una tumba que carece practicante de ajuar (Pérez y Amores: 2001). En otra parcela, luego se identifica de nuevo una fosa doble pero esta vez su cronología se reduce, abarcando fines del siglo VII y siglo VI a.C.

Por lo que respecta al segundo solar, el emplazado en la calle Gas y San Salvador, se confirma en un nivel de arena clara dunar una tumba fenicia con ritual de incineración “*in situ*” en fosa doble rectangular del siglo VI a.C., y sin presencia de ajuar.

<b>LOCALIZACIÓN</b>	<b>AÑO</b>	<b>TIPOLOGÍA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CRONOLOGÍA</b>
Ciudad Santander / Brunete	1985	Fosa doble rectangular	1	s. VIII – 1ª m. s. VI a. C
Ciudad Santander / Avd. Andalucía	1986	Fosa doble rectangular	4	s. VIII – s. VI a. C
Tolosa Latour	1987	Fosa doble rectangular	7	1ª m. s. VI a. C
Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1996	Fosa doble rectangular	1	m. s. VIII – p. s. VI a. C
Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1996	Fosa doble rectangular	1	s. VII – VI a. C

---

romanos, así como estructuras relacionadas con la necrópolis y con usos industriales (Muñoz 1996).

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Tolosa Latour	1997	Fosa doble rectangular	2	s. VII – VI a. C
Gas / San Salvador	1997	Fosa doble rectangular	1	s. VI a. C

### A) FOSAS SIMPLES

Por su parte, las fosas simples se caracterizan por tener una planta rectangular de gran longitud con bordes curvados y, la leña se distribuía sobre el fondo de la fosa y sobre ella el cadáver para la cremación. Después, se procedía a la colocación del ajuar y por último, al sellado de la sepultura sin ningún tipo de cubierta. Además, la mayoría de fosas simples se caracterizan por no poseer ningún tipo de protección (Sibón 2006: 14).

Además de la estructura, estos enterramientos tienen una característica más en común y es que, ninguna de estas tumbas ha proporcionado ajuar cerámico. Sin embargo, otros autores al no elaborar la misma clasificación, sí que nos hablan de materiales cerámicos como es el caso del arqueólogo Ángel Muñoz, quien incluye en esta lista de enterramientos en fosa simple una tumba hallada en el solar de la calle Ciudad Santander. Se trataría, de un supuesto plato de engobe rojo con el borde ancho. Asimismo, para Ángel Muñoz estas estructuras presentan una cronología más tardía que las dobles como ya hemos comentado, que rondaría mediados del siglo VI a.C., comprobada en la estratigrafía del solar de la calle Tolosa Latour. No obstante, Mariano Torres Ortiz, al desestimar la fosa de la calle Ciudad Santander como una estructura simple, afirma que el ajuar íntegro de joyería no permite definir si las fosas simples son más modernas o más antiguas que las dobles o como bien las llama él, fosas con canal central.

Es en una de estas calles, Tolosa Latour en 1985, en la que se halla cinco fosas simples rectangulares con incineración “*in situ*”, en las que las fechadas entre el período que corresponde a los siglos VIII y VI a.C., el cadáver se encontró de cúbito supino. Dos años más tardes, en este mismo solar se certifican dos incineraciones en fosas simples rectangulares, un enterramiento de la primera mitad

del siglo VI a.C. y, el otro, de la segunda mitad de la misma centuria (Sibón 2006: 24). En el año 1996, se identificó un enterramiento que hasta ahora no se había presentado. Se trata de una incineración en urna pero posteriormente depositada en una fosa simple excavada en arcilla. Esta fosa contenía fragmentos de carbón, cenizas y algunos pequeños restos óseos pues en ella se realizó la cremación del cadáver. Por su parte, se trata de una urna que presenta una decoración pintada a bandas, cuello troncocónico invertido y asas de sección convexa, de mediados el siglo VI a. C. Luego veremos cómo no será el único caso de incineración en urna de la necrópolis de Cádiz.

En el año 1987, en la Avd. Andalucía se localiza una pequeña fosa de forma circular que fue fechada a inicios del siglo VI a.C. El relleno de la fosa se compuso de arenas muy húmedas con tonos grisáceos, por lo que varía de la mayoría excavada en arcilla roja, y de variados materiales cerámicos (Perdigones y Muñoz 1987). Y Siguiendo el esquema cronológico, la subsiguiente intervención tuvo lugar en 1988, por motivos de alcantarillado en la calle Condesa Villafuente Bermeja, también situada a extramuros de la ciudad, en la que uno de sus sectores excavados mostró parte de necrópolis fenicio-púnica fechada por sus arqueólogos – Lorenzo Perdigones, Ángel Muñoz y Miguel Ángel Sáenz Gómez-, en el siglo VI a.C., más concretamente en la segunda mitad, con enterramientos de incineración en dos fosas simples rectangulares<sup>51</sup> con extremos redondeados excavadas en la roca caliza [Fig. 7]. Un año después, se hallan dos fosas simples contenedoras de incineraciones “*in situ*” en la Avd. Fernández Ladreda<sup>52</sup> con la aparición de los cadáveres posicionados decúbito supino, ambas de la primera mitad del siglo VI a.C. (Sibón 2006: 24).

En la Avd. Andalucía en 1990 para la construcción de un hotel se ubican dos incineraciones en fosas simples trapezoidales<sup>53</sup> de la primera mitad del siglo VI a.C. (Sibón 2006: 24). Y se halla una fosa simple con incineración en 1996 en la confluencia de esta misma calle y los Cuarteles de Varela, junto a la doble que antes señalamos, fechada en los mismos siglos. La lista de esta tipología se incrementará en estos solares en los años 1998 y 1999, tras la excavación dirigida por Jesús María Miranda Ariz y Pilar Pineda Reina, la cual puso de manifiesto cinco incineraciones individuales en fosa simple rectangular (Pérez y Amores 2001).

---

<sup>51</sup> Para la Carta Arqueológica de Pérez y Amores se tratan de dos fosas dobles (Pérez y Amores 2001: 71).

<sup>52</sup>“*Diario de excavaciones arqueológicas. Solar Avd. Fernández Ladreda, 7*”. “Diario de Cádiz”. 14- Febrero-1990.

<sup>53</sup> Son formas hasta el momento no señaladas y características de este solar. También se presentan excavadas en la arcilla rojiza con suelo en la roca natural, donde aparecen restos de leña sobre la que se depositaba el cadáver (Sibón 2006: 16).

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Por otro lado, en el punto de unión entre la Avd. Segunda Aguada y, la calle Medina Sidonia y San Mateo, la campaña arqueológica del año 1998 encuentra dos fosas simples de incineración del siglo VI a.C. y, en 2000, en la esquina de García Merchán con Santa María Soledad, otras cuatro fosas simples, sin ajuar conservado y de la segunda mitad del siglo VI a.C. (Pérez y Amores 2001: 338).

Finalmente, en el Anuario Arqueológico de Andalucía se habla de necrópolis fenicia en la esquina de la Avd. Portugal con Juan Carlos I. Allí, en el año 2006 se halló un pequeño conjunto funerario formado por enterramientos de cremación aislados de los siglos VI y V a.C. (Junta de Andalucía 2006). En la memoria realizada por los arqueólogos que llevaron a cabo la excavación, se presentan como incineraciones tipo *bustum*<sup>54</sup> y acompañadas de un variado ajuar.

<b>LOCALIZACIÓN</b>	<b>AÑO</b>	<b>TIPOLOGÍA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CRONOLOGÍA</b>
Tolosa Latour	1985	Fosa simple rectangular	5	s. VIII – VI a. C
Tolosa Latour	1987	Fosa simple rectangular	2	1ª m. s. VI a. C
Avd. Andalucía	1987	Fosa simple circular	1	s. VI a. C
Condesa Villafuente Bermeja	1988	Fosa simple rectangular	2	m. s. VI a. C
Avd. Fernández Ladreda	1989	Fosa simple rectangular	2	1ª m. s. VI a. C

<sup>54</sup> Consisten en la cremación del cadáver directamente sobre la arena y posteriormente son cubiertos con la misma arena extraída de la fosa donde se depositó el cadáver (Blanco y Legupín: 2006)

LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Avd. Andalucía	1990	Fosa simple trapezoidal	2	1ª m. s. VI a. C
Tolosa Latour	1996	Urna en fosa simple	1	m. s. VI a. C
Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1996	Fosa simple rectangular	1	m. s. VIII – p. s. VI a. C
Avd. Segunda Aguada / Medina Sidonia / San Mateo	1998	Fosa simple rectangular	2	s. VI a. C
Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1999	Fosa simple rectangular	5	s. VI a. C
García Merchan / Santa María Soledad	2000	Fosa simple rectangular	4	2ª m. s. VI a. C
Avd. Portugal / Juan Carlos I	2006	?	?	s. VI – V a. C

A) OTRAS ESTRUCTURAS

Los enterramientos en hoyos, cistas y pozos, tendrán en común que la gran mayoría de ellos cuentan con una urna cineraria en la que se depositan los restos óseos del individuo. No obstante, cabe señalar que los enterramientos en urna resultan inusuales en la necrópolis gaditana, con muy pocos ejemplos conocidos. Estos tipos de enterramientos son habituales y con larga pervivencia en los ámbitos fenicios occidentales de Andalucía y el norte de África, en cambio en Cádiz su presencia es escasa. Por algunos arqueólogos, este hecho ha sido esgrimido para resaltar junto con otros factores el estrecho vínculo de *Gadir* con las metrópolis orientales, posicionándola una vez más bajo ese carácter singular al resto de las colonias fenicias de Occidente (Alarcón 2010: 104-105). En ambos casos se tratan de enterramientos secundarios con paralelos en Ibiza, Motia (Sicilia) o Rachgoun (Argelia).

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

También se dan y documentados están, estos enterramientos sin la necesidad de la utilización de urna cineraria, es decir, enterramientos primarios. Así, en el caso de los enterramientos en hoyos, consiste en la deposición de los restos óseos una vez que han sido lavados y cribados, en el fondo de un hoyo circular y pequeño excavado en la propia fosa donde ha tenido lugar la cremación del cuerpo. No sucede lo mismo con los enterramientos en cistas y pozos.

Respecto a los pozos excavados en la Avd. Andalucía el primero de ellos en 1880 a pesar de no proporcionar ningún resto arqueológico se dató en el siglo VII a.C., pero al no tener evidencias al respecto que expliquen su función de forma competente y profesional, no podemos incluirlos en la lista de tumbas de pozos fenicios, pues además carecemos de tales competencias y preparación. Y el segundo, en 1881, debido a la presencia de cerámica de *Kuass*, se fecharía a finales del siglo IV y principios del III a.C. y dejaríamos a un lado la posibilidad de que fuera una tumba fenicia de pozo. La explicación de su ubicación en un contexto de necrópolis podría darse adjuntándolo a una función complementaria en los rituales funerarios (Niveau 2001: 197). Por lo que podríamos hablar de depósitos finales donde se depositan los elementos utilizados en los ritos funerarios. Se constatan también en la Plaza de Asdrúbal, que es donde más hay, pero con fecha púnica. Ángel Muñoz es uno de los que sitúa la urna de tipo Cruz del Negro de la playa de Santa María del Mar en 1983<sup>55</sup>, dentro del grupo de los enterramientos en pozo al que sus excavadores denominaron SMM/83/P1, con ocho niveles de depósito (De Frutos y Muñoz 2004:92). Por sus características físicas, -perfil, tamaño y decoración-, es prácticamente idéntica a la urna excavada con anterioridad en la necrópolis de Carmona (Niveau 2001: 193) y, posteriormente en la Avda. Andalucía, lo que sugiere que esta pieza tiene una fecha del siglo VI a.C., ya bien avanzado. El conjunto de materiales era bastante variado, aunque sin restos de ajuar personal ni adornos personales (Jiménez 2004: 139-154), compuesto de cerámicas gris de occidente en el mismo nivel que se encontró la urna y, ánforas fenicias del siglo VI a.C., gaditanas e ibero-turdetanas que se fechan en el siglo V a.C., junto a cerámicas áticas y un perro (Niveau 2001: 193). Así, los argumentos de su excavador residen en el tipo de material recogido y en la disposición de los niveles. De todos modos, no se conocen pozos de tanta profundidad para la deposición de las urnas ni en la necrópolis de Laurita ni en la de la Casa de la Viña en Córdoba. Además, ni la urna mencionada de las excavaciones de la Avda. Andalucía ni ésta de Santa María contenían restos de huesos cremados, identificándose como un enterramiento cenotáfico – pozo de la Avda. Andalucía- o como una ofrenda depositada en el área de necrópolis. Al no documentarse tumbas

---

<sup>55</sup> Por la Carta Arqueológica de Cádiz, se trató de la localización de varias tumbas de pozo casi destruidas.

fenicias de pozo en la necrópolis gaditana, posiblemente no se tratara de un enterramiento sino de un lugar sagrado, donde se depositarían elementos propios de las prácticas rituales como las libaciones o banquetes. Además, la presencia de la urna de tipo Cruz del Negro puede explicarse <sup>56</sup>(Niveau 2001: 195). No olvidemos que, equivocadamente también se interpretó como un enterramiento de incineración en urna en el fondo de un pozo, el contexto en el que se encontró la figura del “Sacerdote de Cádiz” (Alarcón 2010: 104).

Sin embargo, en este apartado la intervención que genera mayor interés para nuestra síntesis sobre la necrópolis del siglo VI a.C., es el pozo encontrado en el antiguo solar de los Cuarteles de Varela, que se registró unido a un grupo de enterramientos fenicios a través de una canalización respecto a materiales cerámicos y restos de alimentos derivados de un banquete funerario. Desafortunadamente, la información al respecto es mínimamente escasa y no tenemos más constancia de ello en ninguna publicación (Niveau 2001: 214).

Por lo que vemos, la referencia de estructuras de pozos a poca distancia de conjuntos tumbales integra un buen número de intervenciones. Ciertamente es que el análisis de todos estos ejemplares no nos corresponde como objeto de estudio al fecharse en su gran mayoría en época púnica (Niveau 2001). Por otro lado, este tipo de tumbas de pozo se fecha en la Península Ibérica entre fines del siglo VIII e inicios del VI a.C.; mientras que en Cartago se fechan entre fines del VIII y a lo largo del VII a.C. En el Próximo Oriente, encontramos estas estructuras desde el III milenio vinculadas a zonas sagradas o templos. En necrópolis, tan sólo se documenta un pozo ritual en la necrópolis de Puig de Molins. Menos frecuentes son enterramientos en cistas y hoyos en la necrópolis del siglo VI a.C. de Cádiz, llegando incluso a la conclusión de que son supuestas hipótesis aún poco corroboradas, pues en torno a ambas tipologías surgen contradicciones sobre su posible existencia entre los diferentes arqueólogos.

El tipo de enterramiento en cista se inserta perfectamente en el marco de las estructuras funerarias del mundo fenicio occidental, como vemos en S.Giorgio de Portoescuso, Bitia, Nora, Tharros y Mozia. Además, son típicas de la necrópolis de Cartago y, en la Península Ibérica, los paralelos se localizan en la necrópolis de Jardín, situada en Málaga o en Ibiza, en la Isla Plana. En el solar de la calle Tolosa Latour, se encuentra una nueva variante fechada en el siglo VI a.C. Se trata de

---

<sup>56</sup> Como ritual de apertura y/o como sacralización del espacio.

otro enterramiento secundario pero esta vez la estructura protagonista es una cista<sup>57</sup>. La cremación del cadáver se realiza en una fosa simple de forma ovalada, trasladándose posteriormente los restos del difunto a una urna que será recogida en una cista de sillares de piedra ostionera. En el solar de la calle Tolosa Latour, fue una olla el objetivo que se registra como urna funeraria. Esta olla-urna se encontraba en el interior de una cista de sillares constituida por cuatro grandes lajas de piedra que formaban sus laterales y un sillar de cubierta. Pero no se trataba de un enterramiento individual, pues en el interior de ésta se depositó otro recipiente cerámico que contenía restos de incineraciones de al menos tres individuos (Alarcón 2010: 106-109). Bien pues, la diferencia entre el enterramiento de Tolosa Latour y el de la Playa de Los Corrales, reside en que en el último caso, Pelayo Quintero director de esta excavación, documenta que en el exterior de la cista, adosados a ella, se depositaron una urna tipo “Cruz del Negro”, -con cierta concomitancia con la urna encontrada en la fosa simple de Tolosa Latour –; y una lucerna de dos picos. Expertos sobre el tema afirman que en este caso, la urna funcionaba como vaso de acompañamiento ya que no se halló dentro de la estructura (Torres 2010). Por otro lado, hay autores que clasifican este elemento material, en el caso de que tuviera carácter funerario, dentro de un enterramiento en pozo (Corzo 1992: 270; Alarcón 2010: 104).

Otro tipo de enterramiento recibe el nombre de incineración en hoyo. En la necrópolis de Cádiz tenemos como referencia para esta tipología la excavación de nuevo del solar de la calle Tolosa Latour en 1996, bajo la dirección de Francisco José Alarcón y María Isabel Molina, quienes documentaron una incineración individual en hoyo excavado en *ustrimun*, que responde a la cronología del siglo VI a.C. Consiste en la deposición de los restos óseos una vez que han sido lavados y cribados, en el fondo de un hoyo circular y pequeño excavado en la propia fosa donde ha tenido lugar la cremación del cuerpo.

Contamos además con tres tumbas que no se han podido clasificar en ninguna de estas tipologías, por diversas razones. Se trata de tres incineraciones incompletas, cuyos materiales recogen una serie de características y cronología que las definen como enterramientos fenicios de incineración. En la playa de Santa María del Mar, un joven gaditano encuentra casualmente un lote de varias joyas entre las que destacamos un pendiente y un medallón de oro y, posteriormente, se registran restos de cenizas en lo que sería una fosa simple o doble, que ha sido prácticamente destruida por la erosión del

---

<sup>57</sup> Como hemos ido observando, no existe una clasificación clara en cuanto a las estructuras respecto a los diferentes arqueólogos. En este caso concretamente, por parte de algunos investigadores no se trataría de una cista, sino más bien de una fosa de principios del siglo VI a.C. (De Frutos y Muñoz 2004: 93); (Jiménez 2004: 139-154).

mar. Y las otras dos estructuras en cuestión se encontraron en la Plaza de Asdrúbal, como dos pequeñas fosas de incineración, que no pudieron ser totalmente excavadas debido a que se encontraban bajo vía pública (Muñoz 1998).

### **2.4. EL AJUAR**

Para poder fijar la cronología de las tumbas excavadas que están siendo procesadas con el objeto de obtener información, sin duda un estudio obligatorio es el de los elementos de cultura material. Para ello, los objetos cerámicos son los más factibles, ya que disponen de un mayor elenco comparativo para fijar su cronología. En cambio, para la orfebrería la cuestión se dificulta al tener como equivalente a las antiguas excavaciones realizadas en *Tharros* y *Cartago*, de las que se disponen escasos datos contextuales. Y por último, los hallazgos aislados sin contexto, en muchas ocasiones han servido para proponer una alta cronología de la necrópolis, lo que además se ha visto muy influenciado por esa obsesión arqueológica-gaditana de la búsqueda del primitivo asentamiento y su antigüedad. No obstante, ningún registro material será desestimado en el análisis puesto que son parte intrínseca de la necrópolis. Por ello, haremos un breve resumen de los hallazgos de estas últimas piezas con el propósito de facilitar la comprensión de la trayectoria de los resultados de los hallazgos. Pero insistimos en que solo se trata de la mención de las mismas, pues no es nuestro objeto de estudio elaborar un análisis sobre todas ellas. Todas las deposiciones de ajuares fenicios tienen un por qué y su cantidad y calidad se traduce en términos de status social. Entendemos que al igual que el tipo de estructura, el ajuar nos manifiesta la jerarquización y organización de la sociedad fenicia, aunque algunas opiniones afirmen que solo conocemos sectores pobres de la necrópolis (Corzo 1992: 281).

Será el anillo signatario de Nama'el [Fig. 8. 2] encontrado en 1873 en las cercanías de las Puertas de Tierra quien de paso al conjunto de piezas de estas características. De forma generalizada ha sido fechado entre los siglos VIII y VII a.C., partiendo del estudio de su inscripción (que es donde radica la importancia de este objeto como ya vimos al principio), distribuida en dos líneas separadas por una doble incisión, que a su vez, divide el sello en dos mitades, constando únicamente de un engaste ovalado que encierra un escarabeo (De Frutos y Muñoz 2004: 89). No obstante, el ejercicio reside en el descubrimiento de esta pieza antigua en un entorno caracterizado por hallazgos de época púnica y quizás del siglo VI a.C., según la tipología de algunas de las joyas documentadas (Muñoz 1998: 133). Por lo que se ha de suponer que el anillo estaba depositado en una tumba de dicha época, es decir, su

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

iconografía indica que es de época fenicia arcaica pero el contexto de su descubrimiento refleja que su uso en ámbito funerario fue posterior. Además, esta hipótesis es aseverada por el hecho de que el dorso de la pieza había sido cercenado, acoplándose posiblemente en una nueva montura. La misma situación descontextualizada presenta otro de los objetos que han servido para la datación de una necrópolis arcaica: el *oinochoe protoático* [Fig. 8. 1]. Se trata de un vaso que fue hallado en 1883 en una tumba púnica en las cercanías de Cádiz, según Blázquez y, más concretamente en una tumba de Puerta de Tierra. Pero, su cronología se sitúa en la primera mitad del siglo VII a.C.

El tercer elemento es la *Pyxis* [Fig. 8. 4] hallada en la Playa de Santa María del Mar, acompañada por fragmentos de vasos de boca de seta, no existentes en la cerámica fenicia antes del siglo VII a.C., y por otros vasos con pintadas geométricas. Esta pieza presente un borde sencillo, cuerpo piriforme con dos carenas y fondo convexo (De Frutos y Muños 2004: 90). Su localización engloba la intersección de las calles Santa Cruz de Tenerife y de Santa María del Mar, ambos confluyentes con la Avd. Fernández Ladreda. Todas esas zonas que se han caracterizado por la presencia de restos funerarios fenicios. Y, por último, de 1928 tenemos al sacerdote de Cádiz, fechado genéricamente en los siglos VIII-VII a.C. y parece representar a la divinidad egipcia *Ptah*<sup>58</sup>. El testimonio del académico Manuel de Accame de Campos señalaba la existencia junto al sacerdote de vasos enteros y la posible existencia de una tumba. Pero posteriormente, con las excavaciones llevadas a cabo por Francisco Sibón, no se ha encontrado ningún indicio de uso de esta zona como área funeraria en época fenicia arcaica.

Nos faltarían las afamadas urnas de alabastro [Fig. 8. 3] para completar esta secuencia de materiales fechados en época arcaica. Sus características han permitido incluir estas piezas en complejos funerarios fenicios arcaicos. En concreto, se trata de cuatro vasos de alabastro, dos de la calle Escalzo, uno de la Plaza Asdrúbal y otro de la calle Santa Cruz de Tenerife esquina con Santa María del Mar. Además, para completar este conjunto, tenemos que añadir el descubrimiento ocurrido en 1838 en la Avenida Segunda Aguada por J. N. Enrile de un vaso scifo (De Frutos y Muñoz 2004:90).

Ahora bien, en las últimas excavaciones no se documentan ya los vasos cerámicos típicos de las necrópolis fenicias arcaicas bajo la cronología del siglo VI a.C.; únicamente fragmentos de vasos de boca de seta y son los asociados a la *pyxis* de Santa María del Mar que antes hemos comentado y aún así, no tenemos claro la datación del conjunto funerario en el que se localizó. Ello respalda, a partir de

---

<sup>58</sup> P. Cintas parece ser que fue el primero en identificarlo con esta divinidad (De F. Reyes y Muñoz 2004).

esta centuria, esa idea de cambio en el ritual funerario y en las creencias asociadas, así como en la estructura social fenicia (Torres 2010). Pero esto no solo conlleva a la transformación en la tipología ritual y estructural de las tumbas en torno al siglo V a.C., sino también en la evolución de los materiales que integran el ajuar. En ese momento, los materiales dejan de ofrecernos piezas cerámicas, consistiendo mayormente en elementos de adorno personal. No obstante, al igual que hay algunas referencias aunque escasas de la práctica de la cremación a partir de esta fecha, el ajuar refleja unas claras raíces fenicias en la mayoría de los elementos que lo integran. Este hecho lo vemos ejemplificado en las pequeñas cuentas esféricas de oro laminado y de cornalina documentadas en la necrópolis púnica de la calle Tolosa Latour; o bien, las cuentas cilíndricas de pasta vítrea del mismo solar<sup>59</sup> (Domínguez Pérez 2006: 158-159).

Aún así, se registran varios tipos de platos, ollas, lucernas y cuencos carenados. En cuanto a los primeros, tenemos platos de barniz rojo del siglo VI a.C. en la necrópolis de Cádiz. Este tipo de plato tan concreto solo parece fabricarse a partir del año 575 a.C. Otro tipo de esta categoría, que se diferencia del anterior por una menor inclinación en su borde, se puede fechar a partir de mediados del siglo VI a.C. por el resto de cerámicas asociadas y por su parentesco con una pieza del Castillo de Doña Blanca de esa misma época. Platos de estas características encontramos en la excavación de Tolosa Latour y en concreto, plato con borde ancho ranurado, con pie marcado y fondo con ónfalo, de pasta crema-amarillenta y verdosa [Fig. 12]. Los paralelos de estos platos se encuentran en las tumbas de Trayamar, Guadalhorce, Carmona y Cerro de la Mora (Perdigones y Muñoz 1996). Por el contrario, en la confluencia de la calle Ciudad Santander y Avd. Andalucía, el fragmento de plato que se manifiesta es de borde estrecho y por parte de la excavación realizada en el solar de la Avd. Segunda Aguada, simplemente hablamos de platos con engobe rojo [Fig. 13].

Otra categoría es el conjunto de las ollas. Por un lado, tenemos dos ollas encontradas en la calle Ciudad Santander/Avda. Andalucía. También se documentan unas ollas con cuellos más cóncavos en la Plaza de Asdrúbal -en este caso un fragmento- y, en una tumba de la Segunda Aguada esquina con San Mateo y Medina Sidonia, en este caso más bien tratándose de ollas de cerámica tosca. Atestiguado por los materiales del Castillo de Doña Blanca, todas ellas fechan en el siglo VI a.C. Además, estos vasos se encuentran en contextos del primer cuarto de ese mismo siglo en Vaina y el Cerro del Villar

---

<sup>59</sup> Estas características concluyen con una posible continuidad no lineal del poblamiento y vigencia de muchos referentes arcaicos del mundo fenicio colonial, a los que se les suman los influjos autóctonos y procedentes de otras zonas del mediterráneo (Domínguez Pérez 2006).

(Perdigones y Muñoz 1996).

Otra variedad cerámica serían las lucernas, en su gran mayoría de dos picos, halladas en la calle Ciudad Santander y Calle Brunete [Fig. 14], esquina también con la Avd. Andalucía [Fig. 15]; y además, en la calle Tolosa Latour [Fig. 16]. Una extensión de estas piezas más evolucionadas serían las halladas junto a la playa de los Corrales y en la Avda. Andalucía, las cuales se documentan también en la necrópolis de Jardín, en hipogeos del Puig des Molins y en Villaricos. El tipo de lucerna abierta con dos picos está presente en Trayamar, Toscanos, Laurita y Guadalhorce. Tanto fuera de la península como dentro, las lucernas se fechan en la misma época, con la particularidad de que en la necrópolis de Villaricos son casi todas posteriores al 525 a.C. y componentes materiales muy abundantes en las fosas de cremación, colocadas a los pies del difunto generalmente (Ruiz Gil 2006: 44), por lo que podemos decir que el rito de la cremación en el mundo fenicio occidental perdura más que en el Mediterráneo central, el cual por esas fechas ya casi había desaparecido.

Más sustancial es la presencia en estos enterramientos de las denominadas ampollas, una forma cerámica muy difundida en los enclaves fenicios occidentales y poblados indígenas afectados por el impacto colonizador<sup>60</sup>, que localizamos en el solar ubicado en la calle Tolosa Latour y en la conjunción de la calle Santander y la Avd. Andalucía, como ejemplo de ello. Dentro de la península, encontramos sus semejantes en Doña Blanca, en la Cruz de Negro, Riotinto y en la Sierra de Crevillente, donde se les consideran originarias de un taller situado en la región de Cádiz-Huelva (Perdigones y Muñoz: 1996). Por otro lado, muchos vasos de cerámica a torno y a mano formaban parte del ajuar del conjunto funerario en la calle Ciudad Santander esquina con Brunete y con Avd. Andalucía de nuevo, tratándose de numerosos fragmentos de cerámica que pertenecerían a los vasos funerarios que se utilizarían en el ritual. Asimismo, fragmentos de ánforas de “saco” algunos con decoración en forma de bandas rojizas, forman parte del material arqueológico de la Avd. Fernández Ladreda, recogido por Lorenzo Perdigones y Ángel Muñoz en sus memorias de la excavación. Y además, contamos con los ungüentarios globulares cerámicos, escarabeos de fayenza y cabecitas de cerámicas con signos, del solar excavado en la esquina de la Avd. Portugal con J. Carlos I (Blanco y Legupín 2006).

---

<sup>60</sup>Para Blanco estas ampollas desaparecen a finales del siglo VII a.C., momento en que son sustituidas por otras formas derivadas de la originaria y, asimismo, momento al que deben corresponder nuestros ejemplares (Perdigones y Muñoz: 1996).

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Sin duda, dentro de las piezas cerámicas son de relevancia el fragmento de ánfora de Quíos de la primera mitad del siglo VI a.C. y los dos fragmentos de copas griegas hallados, al igual que el primero, en la excavación de la Plaza de Asdrúbal efectuada por Ramón Corzo en 1984<sup>61</sup>. El fragmento de ánfora responde a un tipo de la misma con pasta marrón con desengrasante de tipo arenoso con inclusiones de mica y decoración sobre el engobe blanco basada en la pintura de color rojizo (De Frutos y Muñoz 2004: 93). Son piezas no muy corrientes en la Península Ibérica y en el caso de las copas, ambas son de producción ática, una bajo la cronología del 520-480 a.C., y la otra, con una fecha del 530-500 a.C. Por este tipo de piezas, sabemos que señalamos un período con producciones cerámicas fenicias e importaciones griegas muy similares que caracterizan el último momento del período fenicio arcaico en la Bahía de Cádiz. Pero la situación de estos materiales en la necrópolis del siglo VI a.C., no estaría bien argumentada, pues el conjunto funerario del solar de la Plaza Asdrúbal se data más bien en época púnica. No obstante, como la cronología de estas piezas se configura en torno de nuestro marco espacio-temporal, nos veíamos en la obligación, al menos de mencionarla, al igual que con los hallazgos aislados anteriores.

A la hora de realizar el estudio de los materiales componentes del ajuar hay que tener en cuenta que la modestia del ajuar fenicio ha supuesto un incentivo hacia los estudios de carácter espacial y social, así como, por otro lado, se ha presentado como un obstáculo a la hora de emprender hipótesis de naturaleza ideológica y, por ello, cualquier tipo de material procedente de este campo, bien sean amuletos y objetos de adorno personal los cuales en muchas ocasiones se han tratado como simples piezas, sí que nos aportan una grata información, pues cualquier pieza incluida en ajuar desempeña una función concreta (Jiménez 2004: 140).

Los objetos de orfebrería serán de los más usuales integrantes del ajuar de la necrópolis del siglo VI a.C. De hecho, partimos de la base de que algunos estudios sobre la orfebrería gaditana anuncian presencia de una producción de anillos y pendientes de usos exclusivamente funerarios, dada la fragilidad de esas piezas (Perea 1986: 297). En el solar localizado en el punto de encuentro entre la calle Ciudad Santander y la calle Brunete, contemplamos un medallón circular de plata [Fig.15]. Su decoración interior está formada por un disco situado en la mitad inferior que soporta el creciente lunar y el disco solar representado en relieve y enmarcado con cuentas de granulado y el marco ornamental

---

<sup>61</sup> Los dos fragmentos de copas griegas se localizaron en la tumba nº 53 de la excavación de la Plaza de Asdrúbal y en un nivel diferente el trozo de ánfora de Quíos (De Frutos y Muñoz 2004: 93).

de la representación lo forma una corona de cuentas de granulado. Asimismo, se muestra un brazalete de plata pero bastante mal conservado debido a la incineración. Y por último, un colgante de oro con forma esférica decorado con triángulos y rombos de granulosos achatados distribuidos en dos zonas separadas por una línea de cuentas de granulosos que divide la esfera en dos partes y, dos cuentas de plata dorada y dos cilíndricas de hueso [Fig. 16] (Perdigones, Blanco y Muñoz 1985).

Referente al solar ubicado en la calle Ciudad Santander y Avd. Andalucía, solamente hablamos de dos piezas de oro, un pendiente rematado con dos cabezas de halcones [Fig. 17] y un anillo con placa lisa redonda en sus extremos. Por otro lado, en el caso de la calle Tolosa Latour se registran dos collares, uno en forma de “U” y otro compuesto por una lámina lisa, ambos realizados en plata y un colgante medallón en oro con una roseta inscrita<sup>62</sup>; anillo de plata dorada con chatón liso estrecho, redondeado en sus extremos<sup>63</sup>; espirales de plata para sujetar el pelo<sup>64</sup>; pulsera de plata formada por un cordón de sección circular; adorno de plata para pelo realizado por cuatro bandas formadas cada una por tres cordones de sección circular, unidas entre sí por una red de pequeños círculos; pendientes de plata realizado, uno con un cordón de sección circular y otro con forma achatada; y cuentas circulares de cornalina blanca, oro y pasta vítrea.

Once medallones de electrum<sup>65</sup> [Fig. 18], algunos diferentes en la decoración, supuso la excavación de la calle Condesa Villafuente Bermeja. El resto del ajuar lo compone un pendiente de electrum compuesto por una pieza amorcillada con dos cabezas de halcones y una pieza amorfa con anilla soldada [Fig. 19], dos anillos y un aro sin rellenar de electrum, una cuenta-cartucho de electrum decorada con una red de rombos de granulado y, por último, cuentas de cornalina blanca (Perdigones, Muñoz y Saenz 1988: 99-105). Y, finalmente, en la última excavación documentada – Avd. Portugal / J. Carlos I-, los materiales de adorno personal serían un chuchillo de plata y argollas de bronce (Blanco y Legupín 2006).

---

<sup>62</sup> El origen de la roseta hay que buscarlo en los brazaletes y diademas asirios de los siglos IX y VIII a.C., de donde pasan al Mediterráneo.

<sup>63</sup> Está documentado en el área mediterránea desde el siglo VII hasta el siglo V a.C. (Perdigones y Muñoz: 1996).

<sup>64</sup> Tienen sus paralelos más próximos en los materiales de oro plateado procedentes de Tharros conservados en el Museo Metropolitano de Nueva York

<sup>65</sup> Aleación de plata y oro, parecido al actual oro blanco.

Una de las características evolutivas de los ajuares fenicios es que a partir del siglo VI y buena parte del V a.C., es que se produce un incremento de amuletos y figuras apotropaicas egipcizantes<sup>66</sup> en el conjunto del ajuar<sup>67</sup>. Sin embargo, los ejemplares del siglo VI a.C. derivan a ser más bien importaciones egipcias o de la costa sirio-palestina. De hecho tenemos un hallazgo que sí que podemos asociarlo con representaciones apotropaicas como es el caso de un amuleto hallado en una cremación infantil en la calle Tolosa Latour fechado en el siglo VI a.C., que posteriormente explicaremos (Jiménez 2004: 139-154). Por lo tanto, mención especial tienen todas aquellas piezas de esta época que se caracterizan por tener una profunda iconografía egipcizante. Sin duda, el amuleto preponderante es el escarabeo, un uso que se remonta al I milenio a.C. desde la costa palestina. Un ejemplar así vimos que fue hallado en la playa de Santa María del Mar, es decir, un anillo con escarabeo, diferente al de la Avd. Fernández Ladreda en cuanto al material del soporte, junto a un lote de joyas procedente de una tumba destruida, encontrado por un grupo de mariscadores. Además, junto a esta pieza se localizaron un amuleto de oro con la representación de un *pateco panteo* (asociado a la figura de *Bes*) y un colgante de esfera. (Jiménez 2004: 139-154). Por otro lado, en la zona de la calle Ciudad Santander esquina con Brunete, contamos con seis colgantes-amuletos de plata dorada que se componen de un creciente lunar con disco solar decorado con un rombo realizado con la técnica del punzón. Mencionar que los amuletos en esta época han sido muy frecuentes en necrópolis como la de Jardín o Puente de Noy, siendo piezas relevantes más que por su valor material, por su función simbólica y mágica (Jiménez 2004: 142-143). Del mismo modo, tenemos el colgante de plata encontrado en la incineración infantil de la calle Tolosa Latour., ya mencionado. Éste presenta una forma en "U", compuesto por dos láminas soldadas que presentan por una cara un sátiro con cuernos, junto con orejas largas y puntiagudas. Su peculiaridad reside en su proximidad de nuevo al dios *Bes*, representación más usual en los conjuntos funerarios púnicos que en los fenicios. Sin embargo, sus rasgos físicos incitan a identificarlo con *Pazuzu*<sup>68</sup>. El único colgante en "U" de plata publicado, procede de la necrópolis de Rachgoun, fechado en el siglo VI a.C. El resto de los conocidos están realizados en oro y difieren sensiblemente de este<sup>69</sup> (Perdigones y Muñoz: 1996).

---

<sup>66</sup> La multiplicación de estas piezas nos señala la dinámica evolutiva del sistema de valores que afecta tanto a la vida cotidiana –pues son objetos que se han portado en vida por su dueño–, como al tránsito hacia el más allá.

<sup>67</sup> La presencia de amuletos es proliferante sobre todo a partir del siglo V a.C., ya intrínseco en el período púnico. Serán los hallazgos de escarabeos los más significativos, así como la representación del dios *Bes*.

<sup>68</sup> Este hecho muestra la supervivencia de creencias muy arraigadas en el contexto sirio-palestino (Jiménez 2004).

<sup>69</sup> Mencionamos los encontrados en Almuñecar datados en el siglo VI a.C., los de la Cruz del Negro fechados por Quillard en el siglo VI a.C. y los de Tharros, entre otros.

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Junto a todos estos materiales, los restos orgánicos también forman parte de la composición del ajuar de un difunto. Es el caso, por ejemplo, de algunas de las primeras tumbas halladas en la calle Tolosa Latour, en las que junto a unas manchas de incineración superficial se entremezclaban restos de alimentos consumidos, como huesos de suidos, vértebras de escualos, moluscos y conchas de múrex, con fragmentos de cerámicas (Ruiz Gil 2006: 45). Esto se debe a esas libaciones u ofrendas realizadas por los familiares del difunto.

### 3. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Son varios puntos de incidencia en los que basaremos nuestras conclusiones. En cambio, hemos querido centrarnos sobre todo en la tipología de las tumbas que se hallaron en los solares que hemos mencionado a lo largo del trabajo, ya que a nuestro parecer es la información más difícil de aclarar. No obstante, tras haber recopilado toda la información que ha sido posible y haber hecho una estimación acerca de las intervenciones arqueológicas en Cádiz, lo primero que se nos muestra evidente es que la necrópolis fenicia del siglo VI a.C. -nuestro objeto de estudio- se extiende principalmente por el Cádiz moderno, es decir, el área que se expande tras las Puertas de Tierra, llegando hasta el popularmente conocido como barrio de la Barriada de la Paz (Avd. Segunda Aguada / San Mateo / Medina Sidonia). Una necrópolis fenicia que sigue los mismos patrones de los asentamientos coloniales fenicios en Occidente. Situada en la isla mayor,- *Kotinoussa*-, separada del hábitat poblacional, - *Erytheia*-, separados por un curso de agua – canal Bahía-Caleta. No obstante, una necrópolis en la que cronológicamente resulta muy complicado establecer una división exacta y precisa sobre las propias tumbas, ya que en muchas ocasiones se entremezclan en un mismo yacimiento tumbas de diversos períodos históricos, lo que en consecuencia aportan tipologías estructurales y ajuares de amplia parcela cronológica. Asimismo, este uso funerario continuado en el terreno gaditano desde época fenicia hasta la Antigüedad Tardía, provoca el caos en la información respecto a la gran cantidad de datos heterogéneos que existen (Morales 2006: 39).

Por otro lado, faltan planos generales que nos informen de la disposición de cada una de las tumbas. La escasez o nula elaboración de memorias, así como la disparidad y las contradicciones en cuanto a tipología y cronología de cada trabajo, tampoco ayuda a forjarnos una idea clara sobre las características de la necrópolis fenicia del siglo VI a.C. de Cádiz. No obstante, estos inconvenientes no han imposibilitado la realización de nuestro objetivo. Una síntesis que tras la recolección de datos y la selección de los más fiables, ponga de manifiesto los principales aspectos de la dicha necrópolis.

Bien pues, una vez localizada en el espacio, pasamos a la tipología de sus rituales y estructuras funerarias. Concretamente, en este trabajo contamos con un total de 30 intervenciones que abarcan desde la década de los años veinte de 1980 (con las actuaciones de Pelayo Quintero Atauri), hasta el año 2006 [Fig. 6]. Hemos podido observar que desde el año 1983 hasta el 2001, las excavaciones con evidencias arqueológicas funerarias de época fenicia se han sucedido prácticamente de forma

sistemática. Y que, anterior y posteriormente, son menos numerosas o bien, que no hay registro de la mayoría de ellas.

El número de tumbas totales a partir de estos solares es de 50 tumbas definidas y 6 indeterminadas que se datan en el siglo VI a.C. En cuanto al ritual funerario, concluimos señalando que a partir del siglo V a.C. se produce la sustitución de la incineración por la inhumación y que de las tumbas que hemos seleccionado, todas se adscriben a la incineración a excepción de 5 de las tumbas, que posiblemente también sigan este esquema pero no que no podemos asegurar por la falta de información.

Un cambio en ese siglo que también se produce con respecto a las estructuras funerarias. Además, exactamente, 45 tumbas siguen el esquema de fosas, a las que habría que añadir las del solar de la Playa de Santa María del mar y la Plaza de Asdrúbal, excavadas en los años 1983 y 1984 respectivamente por Ramón Corzo, pero que por ausencia de datos, sabemos que se adscribe a esta estructura pero no conocemos su tipología. Del resto de las 50 tumbas, por un lado tenemos una tumba en forma de hoyo, dos en cista y una tercera en pozo.

En cuanto a las fosas, en todas ellas se llevó a cabo el ritual de incineración, y 17 de ellas son fosas dobles y 27, simples. Dos son las que no se han definido y son las anteriormente mencionadas. No obstante, dentro de las estructuras de fosas simples tenemos algunas variantes en cuanto a la forma de la tumba y sí el enterramiento es primario o secundario. Hablamos de las mencionadas tumbas de la Avd. Andalucía, una de ellas circular y dos trapezoidales, y de aquellas en las que los restos óseos se depositaron posteriormente en un recipiente. En este último caso, bajo la estructura de fosa simple señalamos solamente la tumba encontrada en 1996 en la calle Tolosa Latour. Por parte de las fosas dobles, en cambio, sí se aseguran todas las 17 que hemos seleccionado.

Respecto al resto de estructuras, un enterramiento en cista se documenta en la calle Tolosa Latour en 1996 y otro en la Playa de Los Corrales, pero de este último no hemos conseguido dato alguno. Solamente sabemos que la excavación arqueológica se realizó bajo la dirección de Pelayo Quintero Atauri. Otra tipología son los enterramientos en pozo, y de estos solo tenemos un ejemplar, el cual no sabríamos localizar con exactitud, pero sí afirmar que su hallazgo fue de nuevo en torno a la Playa de Los Corrales y tuvo como arqueólogo a Juan Ramón Ramírez Delgado, a pesar de su escasa

experiencia en dicho momento. Y por último, se documenta una tumba en hoyo por Francisco Alarcón y María Isabel Molina en 1996 en la calle Tolosa Latour, otra vez.

Todo ello indica que a pesar de la falta de datos, la mayoría de los solares que hemos seleccionado para el estudio de la necrópolis del siglo VI a.C., pueden mostrarnos la tipología de su ritual y estructuras funerarias. Posiblemente, en un 100% de estas tumbas los restos depositados han resultado de cremaciones de los individuos y estructuralmente, un 31% responde a enterramientos en fosa doble; un 49% a fosa simple; un 2% tanto para los enterramientos en hoyo como en pozo; un 3% en cista y finalmente, el 13% de todas estas tumbas es el porcentaje que no hemos podido clasificar en ninguna tipología [Fig. 7].



[Fig. 7] Gráfico que representa en porcentajes cada una de las estructuras funerarias de la necrópolis del siglo VI a.C.

La cultura material que se ha extraído de cada una de estas tumbas es otro aspecto con el que debemos concluir. En este caso y no como en el tema estructural, sí que la precariedad de los datos influyen negativamente para nuestro trabajo. Cierto es que en rasgos generales hemos observado una

fuerte presencia de ajuar compuesto fundamentalmente por elementos de orfebrería, siendo los amuletos y los objetos personales los que lo integran. No obstante, de pocas intervenciones hemos reflejado el tipo de ajuar que se halló. Lo que si queda demostrado, es que en las fosas dobles de la primera mitad del siglo VI a.C. se caracterizan por la ausencia de ajuar y que son las calles Tolosa Latour, Ciudad Santander y Avd. Andalucía donde mayormente se concentra el hallazgo de necrópolis con abundantes y ricos ajuares. No sabemos si este hecho forma parte del azar o no, pero lo cierto es que estas tres calles se encuentran bastante próximas entre sí. Por lo que nos preguntamos ¿Cabe la posibilidad de que en esta zona de la necrópolis fenicia de Cádiz se situaran los enterramientos de aquellas personas de elevado nivel social? Sea como fuese, la pregunta queda en el aire pues entraríamos en un debate que no está aún a nuestro alcance.

Finalmente, no queríamos terminar nuestro trabajo sin retomar el tema sobre la posible ubicación de la necrópolis arcaica fenicia de Cádiz y es desde un punto de vista futuro para la arqueología gaditana como lo explicaremos. La hipótesis de que podría haber una necrópolis fenicia arcaica cerca del núcleo urbano, deriva de los resultados de una casi reciente excavación – año 2010-, en un solar emplazado en el extremo noroccidental de la mencionada isla, concretamente en la calle Hércules. Nos hemos valido para ello de una información moderna que tiene el objeto de proyectar unos posibles y primarios paradigmas, pues aún el estudio de esta intervención no ha finalizado en su totalidad. No obstante, los arqueólogos que trabajaron en este solar, Antonio M. Sáez Romero y Ricardo Belizón Aragón, presentan una posible ubicación en la que se situaría la necrópolis arcaica contemporánea al núcleo habitacional hallado en el Cine Cómic. Esto significaría responder al mayor debate actual en el que se encuentra la arqueología gaditana. Ya la insistencia de búsqueda ha cambiado su objeto. El núcleo primitivo se ha encontrado y su delimitación cronológica, ha sido procesada con ello. La preocupación que se nos plantea después de todo ello es la relacionada con poder asentar una necrópolis que comparta la misma cronología, es decir, una necrópolis más temprana que la que nosotros hemos analizado.

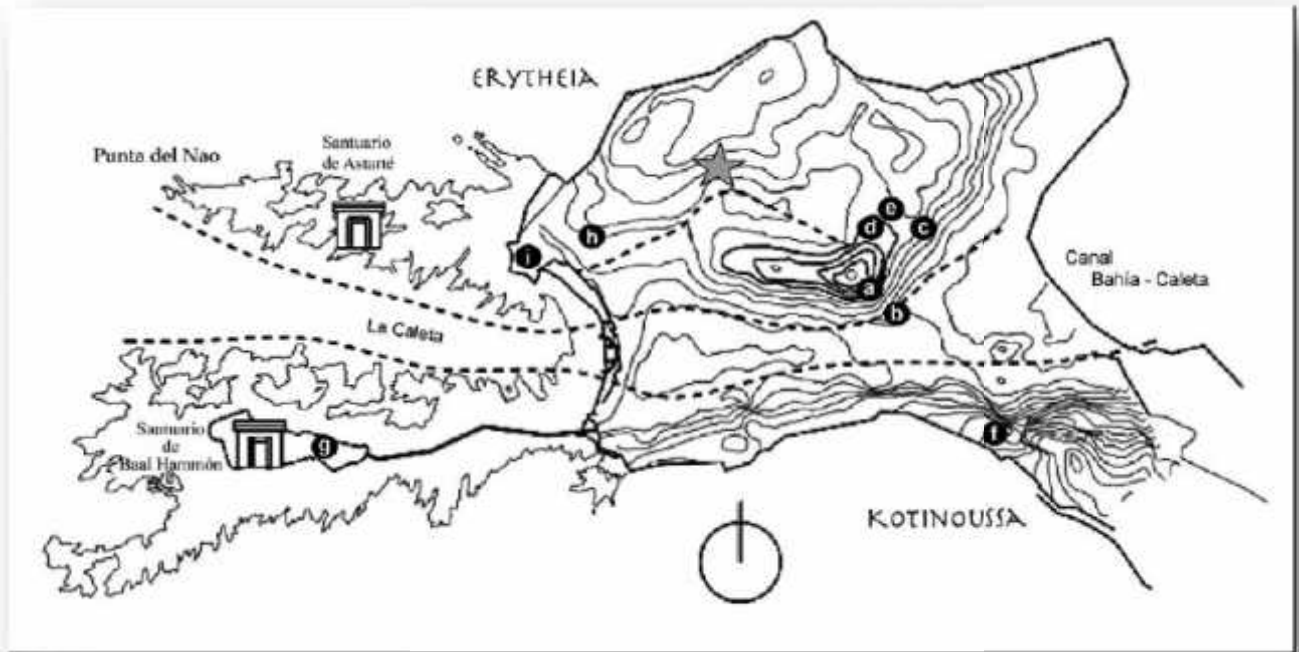
Sin más rodeos, en la calle Hércules se documenta una fosa de incineración de época fenicia arcaica conservada en muy buenas condiciones. Obviamente, este hallazgo no se encuentra aislado puesto que en sus alrededores<sup>70</sup>, intervenciones arqueológicas anteriores presenciaron también

---

<sup>70</sup> Por un lado tenemos el solar del Hospital Real Militar, con evidencias en su estratigrafía de fase prehistórica e inhumaciones tardo- púnicas e imperiales. Asimismo, se manifiestan inhumaciones en un solar bajo el Club de Tenis, en el

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

estructuras propias de conjuntos funerarios. Además, un estudio gearqueológico en el entorno de esta calle nos habla de un posible cauce o arroyo de agua que dividiría la propia isla de *Erytheia*, dejando apartada la zona noroccidental de la misma –donde se sitúa la calle en cuestión– y dando lugar a un promontorio que actuaría como área funeraria. Ya si podríamos hablar de la continuidad de la tradición fenicia colonial de colocar la necrópolis apartada de la zona urbana por un trazado de agua [Fig. 8].



[Fig. 8] Mapa donde se muestra el canal que dividiría la propia isla de *Erytheia*. (Sáez y Belizón 2015).

**4. ANEXOS**

<b>Localización</b>	<b>Fecha de la intervención</b>	<b>Dirección</b>
Playa de Los Corrales	?	Pelayo Quintero Atauri
Central Telefónica (Plaza San José)	1969	César Pemán
Playa ?	1970	Juan R. Ramírez Delgado
Playa Santa María del Mar	1983	Ramón Corzo
Plaza de Asdrúbal	1984	Ramón Corzo
Ciudad Santander / Brunete	1985	Lorenzo Perdigones
Tolosa Latour	1985	-
Ciudad Santander / Avd. Andalucía	1985	Lorenzo Perdigones
Tolosa Latour	1987	-
Tolosa Latour	1987	-
Avd. Andalucía	1987	Lorenzo Perdigones y Ángel Muñoz
Condesa Villafuente Bermeja	1988	Lorenzo Perdigones, Ángel Muñoz y Miguel A. Sáñez

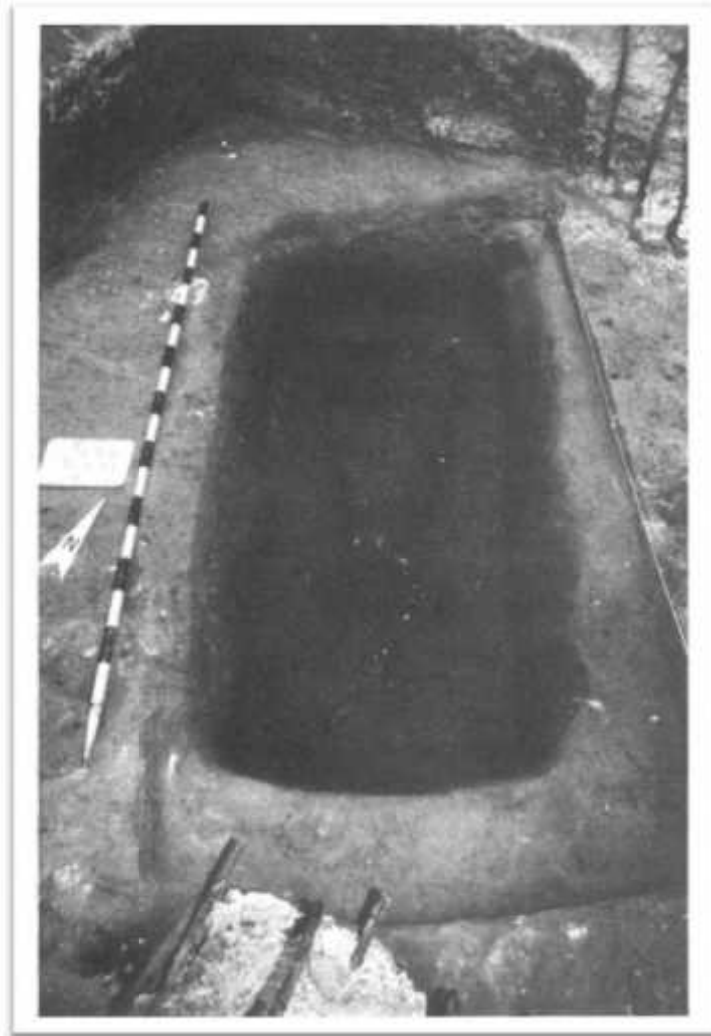
LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Avd. Fernández Ladreda	1989	-
Avd. Andalucía	1990	-
Santa Cruz de Tenerife / Santa María del Mar	1996	María Isabel Molina Carrión
Alegría	1996	Francisco Alarcón Castellano
Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1996	María Luisa Lavado
Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1996	María Luisa Lavado
Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1996	María Luisa Lavado
Tolosa Latour	1996	-
Tolosa Latour	1996	-
Tolosa Latour	1996	Francisco Alarcón y María Isabel Molina
Tolosa Latour	1997	Francisco Alarcón Castellano
Gas / San Salvador	1997	-
Avd. Segunda Aguada / Medina Sidonia / San Mateo	1998	-

LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

Cuarteles de Varela / Avd. Andalucía	1999	Jesús M. Miranda Aríz y Pilar Pineda Reina
García Merchán / Santa María Soledad	2000	-
Avd. Amílcar Barca / Avd. Andalucía	2001	-
Avd. Portugal / Juan Carlos I	2006	Francisco J. Blanco Jiménez e Isaac Legupín Tubía

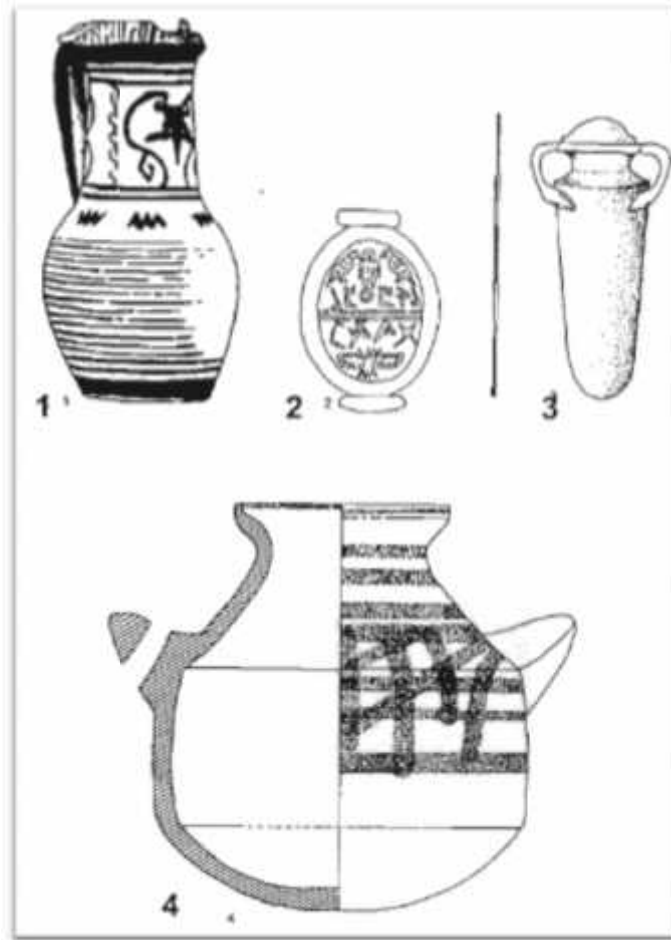
[Fig. 6] Localización, fecha y dirección de las intervenciones arqueológicas con resultados positivos.



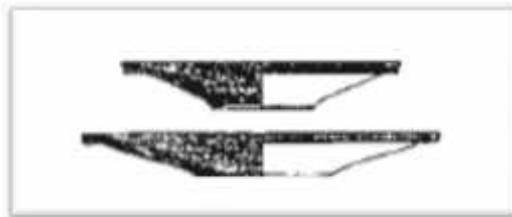
[Fig. 9] Fosa doble del solar ubicado en la calle Ciudad Santander esquina con Avd. Andalucía  
(Perdigones, Muñoz y Troya: 1986).



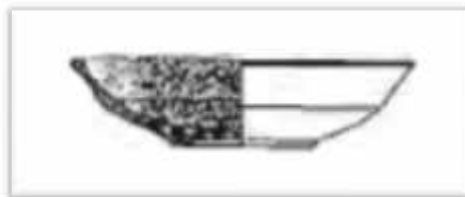
[Fig. 10] Fosa simple rectangular de la calle Condesa Villafuente Bermeja (Perdigones, Muñoz y Saenz: 1988).



[Fig. 11] 1. *Oinochoe Protoático*. 2. Sello de Puertas de Tierra. 3. Vaso de Alabastro. 4. *Pixys* (Muñoz 1998).



[Fig. 12] Platos carenados de la excavación de la calle Tolosa Latour (idem).



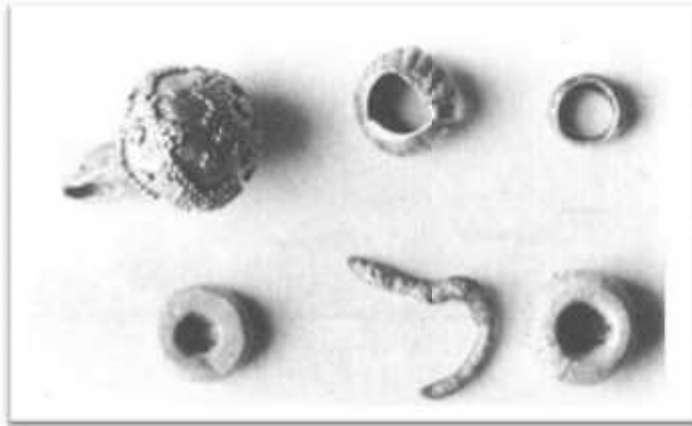
[Fig. 13] Plato de engobe rojo de Ciudad Santander / Avd. Andalucía (idem).



[Fig. 14] Lucerna de dos picos de Ciudad Santander / Brunete; [Fig. 15] Lucerna de dos picos de Ciudad Santander / Avd. Andalucía; [Fig. 16] Lucerna de dos picos de Tolosa Latour (idem).

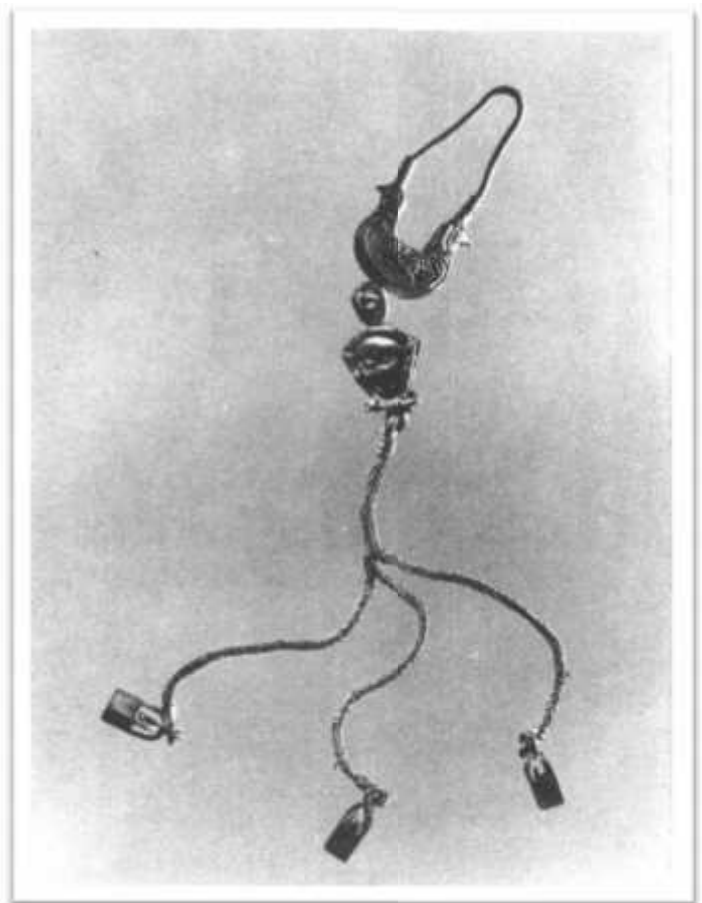


[FIG.15] Medallón del solar de la calle Ciudad Santander / Brunete (Perdigones, Blanco y Muñoz: 1985).



[Fig. 16] Colgante y cuenta del solar de la calle

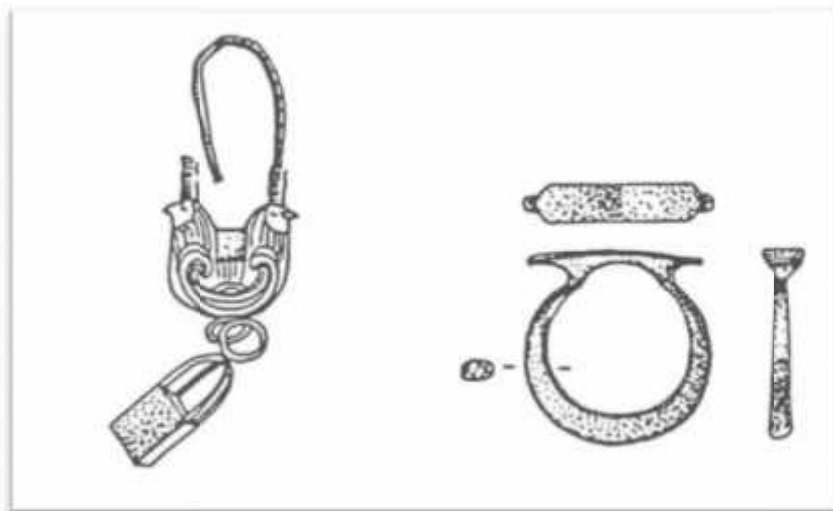
Ciudad Santander / Brunete (idem).



[Fig. 17] Pendiente de oro del solar ubicado en la calle Ciudad Santander esquina con Avd. Andalucía  
(Perdigones, Muñoz y Troya: 1986)



[Fig. 18] Medallones de electrum, calle Condesa Villafuente Bermeja (Perdigones, Muñoz y Saenz: 1988).



[Fig. 19] Pendiente y anillo de la calle Condesa Villafuente Bermeja (idem).

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN CASTELLANO, F. J. (2010): “Enterramientos fenicio-púnicos hallados en 1997 en un solar de la C/Tolosa Latour”, NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (eds.), *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 93-119.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1995): “Paradigmas historicistas de la civilización occidental: Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía”, *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*. Secretariado de Publicaciones, pp. 131-172.
- ARTEAGA, O.; ROOS, A.M.; KÖLLING, A. (2001): “El puerto de Gadir: investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”, *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. Área de Prehistoria, pp. 345-41.
- AUBET SEMMLER, M. E. (2006): “El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización”, *Mainake XXIII*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), pp. 35-47.
- AUBET SEMMLER, M. E. (2010): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- BELÉN DEAMOS, M. (2011): “Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz”, MARÍN CEBALLOS, M. C, *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, pp. 320-348.
- BELIZÓN ARAGÓN, R.; BOTTO, M y LEGUPÍN TUBÍO, I. (2015): “Conjunto funerario fenicio en el extremo suroeste de la necrópolis de Gadir”, *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones. Collezione di studi fenici 46*. Fabrizio Serra Editore, pp. 202-224.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. y LEGUPÍN TUBÍO, I. (2006): “Intervención arqueológica de la primera fase de la excavación del solar ubicado en la Avenida de Portugal esquina con la Avenida Juan Carlos I”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, Cádiz 2006*. Junta de Andalucía.
- CÓRDOBA ALONSO, I. y RUIZ MATA, D. (2005): “El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un Análisis preliminar”. *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo*

- Occidental Vol 2*. JIMÉNEZ ÁVILA J. y CELESTINO PÉREZ, S (Coord). Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, pp. 1269-132.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1992): “Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz”, *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*. Secretariado de Publicaciones, pp. 263-292.
- DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, Á. (2004): “La implantación colonial fenicia arcaica en el archipiélago de Las Gadeira: una propuesta para debate”. *Huelva en su Historia*, V. 11. Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones, pp. 83-106.
- DEVESA MOLINA, F. (2006): “El Gadir fenicio-púnico: bajo un manto de siglos”, *Revista de Historia, Arqueología de la muerte*. Asociación Cultural Ubi Sunt?, pp. 62-65.
- DOMINGUEZ PÉREZ, J.C. (2006): *Gadir y los fenicios occidentales federados. V-III AC. Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano*, BAR Int. Series, 1513, Oxford. pp 155-181.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1985): “Gadir”, *Aula Orientalis* Vol. III: 2. pp. 39-58
- FERRER ALBELDA, E. (2010): “La necrópolis fenicio-púnica de Gadir. Reflexiones a partir de un discurso identitario no esencialista”, NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS y A. M.; GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. , *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 62-92.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2005): “Consideraciones sobre la *pyxis* de la playa de Santa María del Mar (Cádiz)”, *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Madrid, pp. 1323-1333.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2010): “Gadir”, *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del atlántico: catálogo de la exposición*. Fundación Cajazol, pp. 89-95.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2005): “Consideraciones sobre la *pyxis* de la playa de Santa María del Mar (Cádiz)”, *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, pp. 1323-1333.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1958): *Hércules gaditanus*, Diana.
- GAVALA Y LABORDE, J (1927): “Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos”,

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

*Boletín del instituto Geográfico y Minero de España V. 49.*

- GENER BASALLOTE, J.M. (1994): “Seguimiento arqueológico en la obra de alcantarillado de la calle Santa Cruz de Tenerife y Avd. Andalucía (Cádiz)”, *III Actividades de Urgencia. Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- GENER BASALLOTE, J. M.; NAVARRO GARCÍA, M. A. y PAJUELO SÁEZ, J.M. (2015): “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz”, *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. BOTTO, M. Ed. Collezione di studi fenici 46. Fabrizio Serra Editore, pp. 14-50.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2011): “Aegyptica: datos sobre la espiritualidad en la necrópolis de Gadir”, MARÍN CEBALLOS, M. C, *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, pp. 349-370.
- LAVADO FLORIDO, M. L. (2000): “La necrópolis fenicia y púnicas de Cádiz: trayectoria de la investigación arqueológica y nuevas aportaciones”, *Twixeddu. La necropoli occidentale di Karales. Atti della Tavola rotonda internazionale La necropoli Antica di Karañes nell'ambito mediterraneo*. Cagliari, 1996: 130 -138.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D y GARCÍA ALFONSO, E. (2010): *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del atlántico*. Fundación Cajasol. Junta de Andalucía.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2011): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones: 9-141.
- MORALES MUÑOZ, C. M. (2006): “La necrópolis de Gades: la complejidad de su ubicación”, *Revista de Historia, Arqueología de la muerte*. Asociación Cultural Ubi Sunt?, 32-41.
- MUÑOZ VICENTE, A.; PERDIGONES MORENO, L. y TROYA PANDURO, A. (1985a): “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad Santander esquina Avd. Andalucía (Cádiz) en 1986”, *III Actividades de Urgencias. Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Junta de Andalucía. pp. 41-44.
- MUÑOZ VICENTE, A. y PERDIGONES MORENO, L. (1985b): “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad Santander esquina Brunete (Cádiz) en 1985”, *III Actividades de Urgencias. Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Junta de Andalucía. p. 53
- MUÑOZ VICENTE, A. y PERDIGONES, L. (1987): “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz”, *III Actividades de Urgencias. Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Junta de Andalucía, pp.59-67.

- MUÑOZ VICENTE, A.; PERDIGONES MORENO, L. y SAENZ GÓMEZ, M. A. (1988): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras de alcantarillado de la calle Condesa Villafuente Bermeja. Extramuros de Cádiz”, *III Actividades de Urgencia. Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*. Junta de Andalucía. pp. 99-105.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1995-1996): “Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica”, *Boletín del Museo de Cádiz VII*: 77- 105.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1997): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1997”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*. Junta de Andalucía.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2000): “Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz”, *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon, Vol. 1* LÁZARO DURÁN, M., GÓMEZ BARCELÓ, J.L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, B. (Coord.), Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 131-150.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2001): ““Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 2001”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*. Junta de Andalucía.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2004): “Nuevos hallazgos para el conocimiento fenicio de la ciudad de Cádiz”, *Ateneo: revista cultural del Ateneo de Cádiz*, nº4. pp. 67-70.
- MUÑOZ VICENTE, A. y DE FRUTOS REYES, G. (2005): “Hacia una sistematización del marco político y socio-económico de Gadir durante la etapa púnica (siglos VI – V a. n. e.)”, *Spal*, nº 14, Universidad de Sevilla, pp. 123-144
- MUÑOZ VICENTE, A. (2008): “Topografía y ritual en el necrópolis fenicio-púnica de Cádiz”, GUZMÁN ARMARIO, F. J. Y CASTAÑEDA FERÁNDEZ, V. (Eds.), *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*. Cádiz, Cemabasa, pp. 57-84.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2001): “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarias”, *Rivista di Studi Fenici XXIX*, 2: 183-230.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2006): “Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir”, *Gerión*. V. 4. Universidad de Cádiz. Departamento de Historia Antigua, pp. 35-64.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2006): “La liturgia en torno a la muerte”, *Revista de Historia, Arqueología de la muerte*. Asociación Cultural Ubi Sunt?, pp. 25-31.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.(2008): “Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la Bahía de Cádiz”, *Cuadernos de arqueología mediterránea*. Laboratorio de Arqueología, pp. 81-28.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2010): “Deconstruyendo paradigmas. Una

## LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

(re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio- púnico a la luz de los nuevos datos”, *Mainake*, 32. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), pp. 619-671.

PERDIGONES MORENO, L. (1985): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1985”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Junta de Andalucía. pp. 17-22.

PERDIGONES MORENO, L. (1986): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1986”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Junta de Andalucía.

PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A. (1987): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1987”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Junta de Andalucía. pp. 13-16

PERDIGONES MORENO, L. (1988): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1988”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*. Junta de Andalucía. pp. 9-12

PERDIGONES MORENO, L. (1989): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1989”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. Junta de Andalucía. pp. 9-12

PERDIGONES MORENO, L. (1990): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1990”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Junta de Andalucía. pp. 9-12

PERDIGONES MORENO, L; MUÑOZ VICENTE, A. y PISANO, G. (1990): “La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI al IV a. C.”, *Studia Punica* 7. Roma.

PERDIGONES MORENO, L. (1991): “La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (siglos VI al IV a. C.)”, *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986 – 1989)* (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 24). Ibiza, pp. 221-232.

PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A. (1994): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia, 1994”, I Sumario. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*. Junta de Andalucía. pp. 11-16

PEREA, A. (1986): “La orfebrería púnica de Cádiz”, *Los fenicios en la Península Ibérica*. V: 1. 295-322.

PEREZ QUESADA, P. y AMORES CARREDANO, F. (2001): *Carta arqueológica de riesgo de la ciudad de Cádiz*, Memoria de intervenciones arqueológicas.

- PINEDA REINA, M. P.; CALERO FRESNEDA, M. y MIRANDA ARIZ, J.M. (2001): “Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad”, *II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Estudios Orientales*. Instituto del Próximo Oriente Antiguo, pp. 243-265.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Ayuntamiento de Cádiz.
- RAMOS SAINZ, M. L. (1991): “El ritual funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica”, *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, pp. 253-259.
- RAMOS SAINZ, M. L. (1987): “El culto funerario en el mundo fenicio púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, nº 11 y 12, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 217-224.
- REINACH, S. (1893): *Le mirage oriental*. G. Masson.
- ROOS, A.M. y ARTEAGA MATUTE, O. (2002): “El puerto fenicio-púnico de Gadir: una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz”, *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*. nº 11, Secretariado de Publicaciones, pp.21-40.
- RUIZ GIL, J. A. (2006): “Morir en Gadir. Un proyecto de investigación necesario”, *Revista de Historia, Arqueología de la muerte*. Asociación Cultural Ubi Sunt?, pp. 42-47.
- SÁEZ ROMERO, A.M. y BELIZÓN ARAGÓN, R. (2015): “Excavaciones en la calle Hércules, 12 de Cádiz. Avance de resultados y primeras propuestas acerca de la posible necrópolis fenicia insular de Gadir”, *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. (BOTTO, M. Ed.) Collezione di studi fenici 46. Fabrizio Serra Editore, pp. 181-201.
- SIBÓN RODRÍGUEZ, V. (2006): “La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Un primer acercamiento al estudio de la tipología funeraria”, *Revista de Historia, Arqueología de la muerte*. Asociación Cultural Ubi Sunt?, pp. 11-24.
- TORRES ORTIZ, M. (2005): “Las necrópolis orientalizantes del sudoeste de la Península Ibérica”, *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, pp. 423-440.
- TORRES ORTIZ, M. (2010): “Sobre la cronología de la necrópolis fenicio arcaica de Cádiz”, NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS A. M. y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (eds.), *La*

LA NECRÓPOLIS FENICIA DE CÁDIZ DEL SIGLO VI A.C.

*necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón.* Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz- Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 31-67.









